

Mural de Letras

La generación y
transmisión del
conocimiento en el
mundo actual

La era del conocimiento

El conocimiento histórico y la escuela

Del conocer al pensar

El reto de conocer y aprender a aprender
en la universidad



Mural de Letras

Año 8 / 2013 / número 13

Revista publicada por los Estudios
Generales Letras de la Pontificia
Universidad Católica del Perú

Editora

Nahil Hirsh Martínez

Consejo Editorial

Pablo Quintanilla
Augusta Valle

Fotografía

Laura Prada

Diseño editorial

Púrpura. Apoyo editorial

Corrección de estilo

Púrpura. Apoyo editorial

Impresión

Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Breña

Agradecimientos

Recuento fotográfico del doctor
José Agustín de la Puente
Candamo

José de la Puente Brunke
Juan Miguel Espinoza
Patricio Alvarado
Rolando Iberico
Archivo Central - PUCP

Entrevista al doctor José Agustín de
la Puente Candamo

Claudia Rosas
Juan Miguel Espinoza
José de la Puente Brunke

Av. Universitaria 1801-San Miguel-Lima-Perú
Telf.: 626 2000 anexo 5301

Fax: 626 2818 - Dirección electrónica:
muraldeletras@pucp.pe

Se autoriza la reproducción del contenido
citando la fuente.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° - 2009-06526

3. Editorial - La generación de conocimiento y la universidad:
elementos centrales del progreso de una sociedad
Nahil Hirsh
4. Palabras del decano - La era del conocimiento
Pablo Quintanilla
6. El conocimiento histórico y la escuela
Augusta Valle
8. Universidad, verdad y conocimiento
Julio Cáceda
10. Sentido de competencia y experiencia escolar: reflexiones para la educación pública
Gonzalo Cobo
12. La gestión del conocimiento en educación
Carmen Coloma
14. Del conocer al pensar
Rafael Fernández Hart
15. Universidad e investigación
Óscar Augusto García Zárate
16. La construcción y transmisión del conocimiento en el mundo actual y la universidad
Efraín Gonzales de Olarte
18. Educación privada en el Perú: la crisis de la conciencia social
Ana Paula Simón
20. Transmisión tecnológica del conocimiento como mecanismo de integración
Stefani Fabiola Lozano
21. La universidad universal
Santiago Roncagliolo
22. Entrevista al Dr. José Agustín de la Puente Candamo
Por **Claudia Rosas** y **Juan Miguel Espinoza**
25. La autonomía universitaria hoy
Guillermo Rochabrún
27. El reto de conocer y de aprender a aprender en la universidad
María Angélica Pease
30. De la escritura a la oralidad
Carla Sagástegui
32. ¿Qué conocimiento queremos producir desde las universidades?
Cristina Valega
34. Entrevistas
36. Actividades 2012-2/2013-1
40. Convocatorias y próximas actividades
42. Publicaciones
43. Sobre los autores de este número

Editorial



La **generación** de **conocimiento** y la **universidad**: elementos centrales del progreso de una sociedad



NAHIL HIRSH
Secretaria Académica de
EE.GG.LL.

El progreso de una sociedad se basa, entre otros aspectos, en la realización del proyecto de vida de cada uno de los individuos que la conforman. Uno de los factores que contribuye a que esta se produzca es que sus ciudadanos gocen de igualdad de condiciones y de oportunidades que les permitan desarrollar sus capacidades, las cuales se relacionan con algunos aspectos importantes -como el intelectual, el cultural, el espiritual, entre otros- para el desarrollo de una vida plena.

Conocer cómo se desarrollan las capacidades es fundamental. Dicho «conocer» se refiere no solo a la adquisición de distinto tipo de información respecto de una serie de campos del saber, sino también acerca del entorno en el que nos ubicamos, acerca del otro y acerca de uno mismo. Para que el individuo alcance tal conocimiento, es fundamental desarrollar el pensamiento crítico, la capacidad de cuestionar y de

cuestionarse, de dialogar y de intercambiar opiniones. Es central sentir curiosidad por lo que nos rodea, reflexionar acerca de lo que conocemos y considerar al otro en esa reflexión. Por ello, es importante conocer otras realidades, otras costumbres, otras creencias, otras maneras de entender el mundo y otras formas de interactuar con él.

La universidad juega un papel central en la generación y transmisión del conocimiento en la actualidad, pues se convierte en el espacio propicio que permite al estudiante abrir su mente a nuevas posibilidades, a nuevos contextos y reflexionar sobre temas con los que no se había relacionado antes o a los que no había tenido acceso. La universidad también constituye el espacio que le brinda al estudiante las herramientas necesarias para desarrollar habilidades relacionadas con la investigación y para ponerlas en práctica, de tal manera que contribuya al avance científico y tecno-

lógico de la sociedad. Es el espacio en el que podemos acceder a información actual sobre distintas disciplinas a través, por ejemplo, de sus bibliotecas y bases de datos; podemos, también, entrar en contacto con especialistas de diversos campos gracias al intercambio constante que se produce en ella y ser parte de comunidades académicas que trabajan de manera conjunta en la generación de conocimiento.

Es la universidad, entonces, el espacio por excelencia en el que se comparte, se socializa y se difunde el conocimiento, de tal manera que se genera el diálogo académico y se amplía desde distintas perspectivas. De esta manera, se promueve la interdisciplinariedad, que garantiza un acercamiento más completo a los distintos campos del saber. Todo esto redundará en la construcción de una sociedad comprometida social y responsablemente con su entorno.

Palabras del decano

» La era del conocimiento



PABLO QUINTANILLA
Decano de EE.GG.LL.

La realidad está conformada por acontecimientos que son independientes de nuestra conciencia y voluntad. Lo que no es independiente de nosotros, en cambio, es nuestro conocimiento de esa realidad, es decir, la manera como nos la representamos e interactuamos con ella con la finalidad de adaptarnos a sus características y de moldearla según nuestras necesidades. Ese conocimiento de la realidad, aunque no la realidad misma, sí es una construcción social. El conocimiento, entendido como construcción cultural, es un fenómeno que está sujeto a fuerzas de todo tipo, que incluyen complejas relaciones de interacción entre los individuos y la sociedad a la que pertenecen.

Desde hace más de 500 mil años, cuando apareció en nuestra especie la habilidad simbólica, hemos tratado de conocer el entorno en que vivimos, tanto físico como social, y hemos tratado de conocernos a nosotros mismos dentro de ese entorno. Para la supervivencia de nuestros ancestros, ello era esencial. Conocer el ambiente físico, conocer el comportamiento de las otras personas en ese ambiente y conocerse a uno mismo en relación con los otros constituyen un triángulo imposible de separar.

Es difícil precisar cuándo surgió la cultura, entendida como los mecanismos que nos permiten transmitir información de una generación a otra y como los contenidos transmitidos; sin embargo, la aparición de la cultura en nuestra especie dio origen a una profunda revolución en nuestras formas de vida. Desde entonces, nunca nada fue igual. A partir de ese impreciso momento y hasta el día de hoy, y con certeza también en el futuro, adquirir conocimiento y estar en condiciones de usarlo y transmitirlo exitosamente se convirtieron en la clave para la supervivencia. Fue gracias a conocimientos que se transmitían de padres a hijos -como las formas incipientes de tecnología que fueron el origen de la ciencia- que nuestros antepasados pudieron sobrevivir en un mundo hostil y cambiante. Actualmente, nuestra supervivencia como especie sigue dependiendo de nuestra comprensión del entorno, pero, además, el conocimiento que los mayores transmiten a los más jóvenes es esencial para la supervivencia de las instituciones, de los grupos sociales y de los individuos. Ahora la supervivencia no es solo biológica, sino también cultural, pero el conocimiento sigue siendo esencial para ambos aspectos, y las instituciones que se dedican a generarlo y transmitirlo son, paradigmáticamente, las universidades.

Las universidades son el principal espacio donde el conocimiento es generado, acumulado, procesado, metabolizado y transmitido de una generación a las siguientes. Por ello, las universidades son instituciones que las sociedades deben proteger, pues no solo son, en gran medida, su conciencia histórica, sino también su garantía de adaptación al entorno. Así, el desarrollo de una sociedad es inseparable del de sus universidades, como se puede constatar fácilmente.

En el mundo actual, hay dos tipos de universidades: aquellas que se dedican básicamente a transmitir conocimiento -las denominadas «universidades de enseñanza»- y las que, haciendo lo primero, también tienen como objetivo generar conocimiento. El conocimiento que estas universidades producen es transmitido por ellas mismas y por las universidades de enseñanza.

En el Perú, son muy pocas las instituciones que aspiran a ser universidades de investigación, pero la PUCP es, definitivamente, una de ellas. Nuestro reto como universidad es formar a nuestros y nuestras estudiantes con un conocimiento de frontera amplio y, al mismo tiempo, profundo, lo que les permite desenvolverse en un mundo académico, profesional y laboral que se hace cada vez más complejo y competitivo.

Así, el desarrollo de una sociedad es inseparable del de sus universidades, como se puede constatar fácilmente.

Para ello, se requiere no solo de muy buena preparación intelectual, sino también de un adecuado entrenamiento para saber cómo emplear esta preparación de manera versátil y flexible en un mundo que cambia vertiginosamente de un día para otro. Una buena universidad debe estar en condiciones de preparar a sus alumnos no solo transmitiéndoles conocimiento, sino dándoles las herramientas para que ellos lo obtengan por su propia cuenta y, lo que es esencial, para que puedan emplear y aplicar ese conocimiento de maneras apropiadas en los diferentes entornos y contextos en los que se encontrarán. Una buena universidad prepara a sus alumnos para el presente y para el futuro. Como el futuro es impredecible, los prepara para poder conocerlo cuando sea el caso y, eventualmente, también para transformarlo.

Actualmente, es posible saber qué se está investigando y descubriendo en cualquier otra parte del mundo en cuestión de segundos. La brecha del acceso a la información que existía hace veinte años entre las universidades de los países desarrollados y las de los países en desarrollo se ha reducido a cero, lo que hace que los alumnos y profesores de cualquier universidad puedan tener la misma información actualizada que tendrían si estuvieran en el lugar donde ese conocimiento se está produciendo. Lo que hace la diferencia entre una universidad y otra ya no es más el acceso a la información -porque todas lo pueden tener-, sino la calidad y capacidad que tienen sus docentes y estudiantes para procesar esa información, y para articularla en beneficio de una realidad concreta.

La PUCP es una universidad con características internacionales que prepara a sus alumnos como las mejores universidades del mundo, pero con la diferencia de que lo hace teniendo en cuenta la realidad peruana y con un claro compromiso con nuestra sociedad. Nuestros alumnos saben que solo pueden desarrollarse apropiadamente en una sociedad que también se está desarrollando, de manera que no podemos separar el compromiso que tenemos con los demás de las obligaciones que tenemos con nosotros mismos: esforzamos permanentemente por ser mejores personas en todos los aspectos de nuestras vidas y, con ello, colaborar en la transformación de nuestra sociedad.

El Perú está pasando por una impresionante transformación, que incluye muchas dimensiones diferentes. Depende de nosotros que ella sea beneficiosa y se sostenga; de lo contrario, terminará siendo solo un espejismo y una nueva oportunidad perdida. Para que esta transformación implique un verdadero desarrollo, lo más importante es el capital humano, es decir, la formación de profesionales especializados con conocimiento de frontera, que sean también seres humanos cultos y completos con una mirada amplia, profunda y de largo plazo, y con valores éticos claros y sólidos. Estos profesionales no deben ser solo hábiles en aplicar el conocimiento que otros han producido, sino deben tener la capacidad de repensar esos conocimientos de manera creativa y crítica.

Si nuestro país no cuenta con una clase profesional y dirigente que tenga esas características, el desarrollo simplemente no se logrará.

Por eso, la PUCP tiene como una de sus piedras angulares y como una de sus características más saltantes a los Estudios Generales, en los que nuestros alumnos reciben las bases necesarias para convertirse no solo en buenos especialistas y profesionales, sino también en seres humanos completos que estarán en condiciones de adaptarse a realidades nuevas y cambiantes, así como de transformarlas cuando sea necesario.

Eso es algo de lo que nosotros, en la PUCP, nos sentimos agradecidos. Tenemos un plantel docente de investigadores de primer nivel y con muchos de los mejores estudiantes que nuestro país produce. Contamos con la mejor infraestructura de enseñanza y de acceso a la información del Perú y -algo sumamente importante- tenemos una clara conciencia del país al que pertenecemos y de nuestra responsabilidad con él. Todo esto nos convierte en una universidad que tiene el potencial para seguir desarrollándose como institución académica y que, al hacerlo, colabora significativamente con el desarrollo de nuestro país.

» El conocimiento histórico y la escuela



AUGUSTA VALLE
Directora de Estudios
de EE.GG.LL.

Quando nos encontramos frente a una situación en la que se hace evidente que muchos jóvenes no recuerdan los principales hechos de la historia nacional, no pueden explicar por qué el 8 de octubre es feriado o piensan que Ramón Castilla es contemporáneo a la Primera Guerra Mundial, reclamamos por la mala formación escolar que, actualmente, se da en nuestro país. Ya nos resulta casi cotidiano escuchar respuestas inconcebibles en programas concurso que muestran un pobre manejo de información o «una escasa cultura general». Más allá de las múltiples anécdotas que podríamos reunir y de que ya casi nos estamos acostumbrando a esta situación, el tema no parece haber sido una verdadera preocupación en el debate en torno a la educación nacional.

La discusión se ha enfocado en dos problemas fundamentales: nuestros escolares no entienden lo que leen y no son capaces de afrontar operaciones matemáticas básicas. Indiscutiblemente, la comprensión lectora es una competencia básica y, sin ella, la enseñanza de la historia encuentra un terrible escollo. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Esperamos a que la comprensión lectora se desarrolle antes de preocuparnos por que aprendan historia? ¿Abandonamos la historia y nos dedicamos exclusivamente a desarrollar la comprensión lectora y la redacción? Tomar estas decisiones sería negar que el aprendizaje de la historia en la escuela tenga sus propios fines, y que

estos hayan sido y sean importantes para la integración de los jóvenes en su comunidad y en una sociedad que aspira a la democracia.

¿Para qué se enseña historia en la escuela? ¿Su fin es dotar de «cultura general» a la población? ¿La razón de ser de la historia escolar es el recuerdo de ciertos datos, ciertas fechas y algunos personajes? Si esos fueran los fines de la historia escolar, no debería llamarnos la atención la poca importancia que hoy se le da en los colegios. Es más, quizá, debería sorprendernos que aún sobreviva en un mundo en el que la educación es, muchas veces, entendida solo como la formación de recursos humanos, donde la palabra «humano» no es lo central, sino la idea de «recursos» en el sentido más económico del término.

Justamente el pragmatismo de la década de los noventa cuestionó mucho la utilidad de la historia en la escuela. ¿Para qué sirve dedicar tantas horas al conocimiento del pasado? ¿No sería acaso más adecuado invertir el tiempo en un curso que capacite mejor a los jóvenes para ingresar al mercado laboral? ¡Se trataba, pues, de pensar en el futuro! Esta visión tan centrada en lo práctico y en lo económico olvidó que la escuela no es un espacio dedicado a formar recursos humanos, sino seres humanos parte de una sociedad; como tales, necesitamos entender nuestros orígenes y cómo hemos llegado hasta el presente, qué problemas arrastramos, por qué no los hemos podido

solucionar, qué nos une a una «comunidad imaginada» en particular y nos distancia de otra, y qué ha cambiado o permanece pese al pasar de los años en nuestra sociedad. Recordemos que la difusión del simbolismo de un pasado compartido fue la esencia de la incorporación de los cursos de historia nacional a la escuela en el siglo XIX. El compartir un pasado común ha sido una de las bases de la construcción y la definición de la nación, uno de los pilares de la integración de los ciudadanos a esta.

¿Qué es lo que ha pasado con la historia en el ámbito escolar? No existe una respuesta única. Habría que considerar diversos aspectos que se han sumado y han llevado a esta situación. Por un lado, la historia perdió espacio frente a lo práctico, como hemos señalado. Por otro, fue cuestionada por «impartir» un conocimiento exclusivamente memorístico. Desde la perspectiva de la escuela activa y del desarrollo del pensamiento crítico, la historia aportaba muy poco, pues los alumnos parecían meros receptores de información. No se trataba de un curso en el que se desarrollaban competencias ni habilidades. La historia no encajaba en la construcción de conocimiento de las nuevas generaciones. En realidad, uno de los objetivos de la historia en la escuela sí debería ser desarrollar competencias, capacidades o habilidades. Si bien la memoria es fundamental para una persona, la enseñanza de la historia no se limita a hechos para recordar. Se trata, más bien, de presentar

problemas históricos que lleven a los jóvenes a ejercitar el pensamiento crítico y plantearse cómo abordarlos. Los datos dejan de ser el único objetivo del aprendizaje y se convierten en una materia prima. El aprendizaje se centra, así, en qué hacer con los datos, y cómo encontrarlos y analizarlos para que se conviertan en evidencias.

Por otro lado, desde la visión de los historiadores, un problema central sería el alejamiento de la investigación histórica del ámbito escolar. Se cuestiona la poca actualización de los contenidos escolares. Como han señalado Walker¹, Ruiz² y Rodríguez³, la escuela no recoge los avances de la investigación histórica y estaría manteniendo una mirada suma-

Así, los textos escolares son vistos como atrasados y los maestros de historia, como personas que mantienen un enfoque tradicional y desconocen las nuevas conclusiones a las que la investigación histórica ha llegado. Sin embargo, habría que aclarar que los textos escolares cumplen con los contenidos que establece el Diseño Curricular Nacional y no están tan atrasados como lo estuvieron en la década de los ochenta. Lo que resulta indispensable para resucitar la historia en las escuelas es modernizar el Diseño Curricular Nacional, enfocándolo más en problemas y dándole una perspectiva más cercana a lo que establecen las nuevas propuestas en didáctica de la historia y de las ciencias sociales.

La historia escolar y la historia académica no son lo mismo. Si bien la segunda alimenta a la primera, no es la única fuente que interviene en su construcción y diseño, y menos aun en su aprendizaje. No se puede pensar que la historia escolar es una síntesis del conocimiento histórico simplificado. La historia escolar es bastante más compleja como para ser entendida como una versión resumida y simplificada del conocimiento producido por los historiadores. Aunque quisiéramos, es sumamente difícil retirar el componente identitario que es parte de la historia escolar. Pero más allá de este, la historia en la escuela debería desarrollar competencias y habilidades que podríamos sintetizar en el desarrollo del pensamiento histórico y la conciencia histórica de los jóvenes. Esto último implica la capacidad de reconocerse como seres históricos, producto de un pasado, actores del presente y con una proyección de futuro que, indiscutiblemente, estará vinculada a los otros dos marcos temporales; es decir, implica ayudar a los jóvenes a entenderse como seres humanos en un mundo tan complejo como el que tendrán que enfrentar.

Si bien la memoria es fundamental para una persona, la enseñanza de la historia no se limita a hechos para recordar. Se trata, más bien, de presentar problemas históricos que lleven a los jóvenes a ejercitar el pensamiento crítico y plantearse cómo abordarlos.

mente tradicional sobre el pasado. Por ejemplo, se transmite una visión homogénea del pasado peruano en la que se diluyen las diferencias regionales y las posturas contrapuestas, además de centrarse en aspectos políticos y limeños. Esta imagen homogenizadora es opuesta a las conclusiones a las que llegan los historiadores quienes, más bien, resaltan el carácter complejo y diverso de la historia nacional.

Tampoco podemos generalizar el tema de los maestros, pues muchos de ellos andan en una búsqueda constante de bibliografía, páginas webs sobre historia peruana, blogs y recursos diversos para aproximar sus clases a los avances de la investigación. Quizá el problema es qué tan al alcance de un docente se encuentra el material que producen los historiadores, qué tanto somos capaces de difundir el conocimiento que se produce en diversos medios para que esté al alcance de aquellos que no son especialistas.

¹ Walker, Charles (2009). «La nueva historia y la historia de siempre: el impacto de las nuevas corrientes historiográficas en el Perú actual». En: Walker, Charles. *Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia*. Lima: IEP pp. 390-418.

² Ruiz, Esperanza (2009). *Una enseñanza alternativa de la Historia del Perú*. Lima: San Marcos.

³ Rodríguez, Juan José (2009). «Construyendo al enemigo: Falacias y verdades en la construcción del nacionalismo a través de los textos escolares en el tema de la Guerra del Pacífico». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Illapa (Perú)*, Año 2, N° 4, junio. pp. 173-188.

» Universidad, verdad y conocimiento



JULIO CÁCEDA

«Somos tradición y modernidad, somos católicos y plurales, principistas y tolerantes, muy peruanos y abiertos al mundo. Queremos internacionalizarnos pero desde nuestras propias raíces. Queremos brindar saberes universales pero atendiendo a nuestra propia particularidad. Queremos formar ciudadanos del mundo y ciudadanos bien peruanos. Queremos mirar el mundo pero también mirar críticamente nuestras dramáticas desigualdades y nuestra enriquecedora diversidad».¹

Se habla de la universidad como un espacio que produce nuevos conocimientos y que está entregado a la búsqueda de la verdad. Como lo dice la frase citada: «búsqueda de saberes universales». Pero ¿es posible esta definición de universidad en nuestra época? Estos tiempos están marcados por la coexistencia de múltiples discursos y el reconocimiento de que ninguno puede alzarse y proclamarse como hegemónico. ¿Tiene sentido seguir buscando esta universalidad y la verdad, o sería la búsqueda de un discurso que se impone sobre los otros, suprimiendo la diferencia y la libertad?

Queremos reflexionar acerca de la naturaleza misma de la universidad en su propia definición como espacio de transmisión y producción de conocimientos. ¿Qué tipo de conocimientos? Una universidad tiene la misión de transmitir saberes o desarrollar capacidades para el correcto desenvolvimiento de

las personas en sociedad, a lo que se suma un compromiso con la producción de conocimientos para el desarrollo de la comunidad. ¿A qué responden estos conocimientos: a un criterio de necesidades del mercado o a una noción más amplia que podríamos llamar de «desarrollo humano» o «desarrollo social»? Si es la primera opción, los conocimientos son totalmente contingentes y dependen de las demandas o «necesidades» del mercado. Si hablamos sobre nociones de desarrollo, la pregunta es si debemos basarnos netamente en criterios propios de cada comunidad (con lo cual volveríamos a la idea de la contingencia) o si hay ciertas nociones comunes a todo lo humano. ¿Es posible que las haya? ¿Por qué usarlas?

De acuerdo con la posibilidad de la universalidad, existe el reto de la creación de un nuevo concepto de «verdad», que tenga en cuenta las reflexiones que la contemporaneidad ha realizado. En ese sentido, podríamos hablar de una verdad definida como un nuevo sentido de una magnitud tal que puede verse como un «acontecimiento» o «excepción» en la sociedad y puede declararse como si fuera universal. Esta excepción se da cuando la estructura que la sostenía, dadora de sentido, pierde dicha unidad, irrumpiéndola.

Así, pues, ante este concepto de verdad, la universidad tiene varias tareas. En primer lugar, debe formular «situaciones acontecimentales» (en las que

el estado de la situación está al borde del vacío o pierde sentido) a partir de la crítica a la sociedad. En segundo lugar, debe generar acontecimientos-verdad a partir de creaciones científicas, artísticas o políticas que produzcan una ruptura con la unidad de sentido ya establecida, que sean la expresión de sentires no reconocidos o no contemplados por la estructura vigente y que generen un nuevo sentido a partir del cual se reordenan las estructuras y saberes anteriormente existentes. Finalmente, debe comprender y formular nuevas posibilidades de vivir a partir de la aparición de una verdad. Es, pues, el espacio de la creación continua de nuevas posibilidades.²

En la formulación esbozada, el concepto de «verdad», aunque algo complejo, surge a partir de las necesidades de nuestro tiempo: «Nuestro mundo, ustedes lo saben, está marcado por su velocidad: la velocidad del cambio histórico, la velocidad del cambio técnico, la velocidad de las comunicaciones, de las transmisiones e, incluso, la velocidad con la cual los seres humanos establecemos conexiones entre nosotros. Esta velocidad se expone al peligro de una enorme incoherencia. Las cosas, imágenes y relaciones circulan muy rápido, de manera que no tenemos tiempo siquiera para calibrar la extensión de todo aquello que es incoherente. La velocidad es la máscara de la inconsistencia».³ Se debe establecer un proceso de ralentización que permita establecer

un punto fijo, una verdad, que no sea una forma de huir del proceso, sino de la posibilidad de reflexionar sobre este. Si la totalidad del conocimiento que se produce entra dentro de la categoría de «información», igual a las otras ya circulares, no se entiende cómo es posible este «salir-para-reflexionar» de este proceso. Este punto fijo se logra a través de lo establecido para la universidad. Así, esta se convierte en un espacio de «revuelta», de constante creación, ante un mundo que ya se proclama libre y acabado; de lógica o unidad de sentido, ante el régimen actual de imágenes desconectadas, aglomeradas; de universalidad ante la proclamación de un mundo especializado y fragmentario; de riesgo o aventura frente a lo aún no dado.

Esta noción de verdad como productora de nuevos sentidos responde al concepto de conocimiento que tiene y que expresa de manera muy adecuada Salomón Lerner:

«El conocimiento que la Universidad debe propiciar lleva consigo la difícil tarea de ser a la vez universal y situado. Universal, debido a la orientación hacia la trascendencia que la búsqueda de la verdad implica; y situado, porque partiendo de las demandas concretas de la vida social debe responder a ellas. Pese a lo que suele pensarse, el conocimiento no consiste en la mera acumulación de datos objetivos; él es, por el contrario, la concreción de una facultad y la respuesta a una exigencia esencialmente humanas. Es el modo a través del cual los hombres y mujeres logran preservar su propia condición; es un conato; una expresión de aquella fuerza presente en todo ser vivo que lo impulsa a luchar

por su supervivencia y a optimizar permanentemente e incansablemente su adecuación al entorno. Tal exigencia surge como la necesidad de dar sentido a nuestra realidad -la cual es esencialmente social, comunitaria-, pues de ella procede y a ella debe volver».⁴

La universidad tiene la difícil tarea de constituirse como un espacio de crítica, reflexión y producción de saberes de la sociedad, que ya hemos esbozado más arriba. Esta tarea es nunca acabada, pues el reconocimiento de un acontecimiento o excepción en el mundo donde hay «cuerpos» y lenguajes es una apuesta, una lucha constante para que se reconozca como verdad, pronunciada para la eternidad. Es, pues, la búsqueda incesante de nuevos sentidos para la sociedad, del reconocimiento de que esa transformación de horizontes es posible, de que es posible hablar de lo humano en tanto tal, desde algo que nos vincula a todos, en el presente y a lo largo de la historia, en nuestra comprensión y desarrollo de nuestro estar-en-el-mundo, condición común a todos los hombres.

La universidad tiene la difícil tarea de constituirse como un espacio de crítica, reflexión y producción de saberes de la sociedad.

¹ Estudios Generales Letras. *Lecciones Inaugurales 2006-2011*.

² Los conceptos son de Alain Badiou, y su noción de verdad y acontecimiento.

Badiou, Alain. *La Filosofía, otra vez*.

<http://simulacro-colectivo.blogspot.com/2010/04/acontecimiento-estado-cuerpo-de-verdad.html>

<http://aluceromontano.tripod.com/id24.html>.

³ Badiou, Alain. *La Filosofía, otra vez*, p. 61.

⁴ Salomón Lerner. «Los Estudios Generales y el sentido de la vida universitaria». *Lecciones Inaugurales 2006-2011*, p. 28, Estudios Generales Letras.



Sentido de competencia y experiencia escolar: reflexiones para la educación pública



GONZALO COBO GONZALES

En el siglo XIX, los sistemas escolares latinoamericanos se consolidaron como espacios de construcción de las identidades nacionales y de los conocimientos básicos para insertarse en la sociedad. Entre fines del mismo siglo y el siguiente, florecieron también nuevos enfoques pedagógicos y psicológicos que pusieron de relieve el rol activo del estudiante en la construcción de los conocimientos. Desde ese entonces, poco a poco, se ha ido generando una conciencia de que los contenidos disciplinares que ofrece la escuela no son «adquiridos» por los alumnos a través de un proceso de «transmisión», sino que son construidos por los estudiantes gracias a procesos cognitivos, afectivos y sociales que se desarrollan en las aulas.

En el proceso de construcción de los aprendizajes, es natural que los estudiantes cometan errores. El rol del docente ante estos errores es de especial importancia, porque los alumnos, en la escuela, no solo construyen conocimientos sobre el entorno natural y social: también construyen, y no es menos importante, conocimientos sobre sí mismos. De estos conocimientos depende que desarrollen un adecuado sentido de competencia que les permita enfrentar y superar las dificultades. El que desarrollen este sentido dependerá en buena medida de la forma en que el docente interactúe con ellos en las situaciones en que han cometido errores.

Para analizar el desarrollo del sentido de competencia, tomemos como punto de partida la capacidad de motivarse, esencial para superar los retos que se presentan en la escuela, la universidad y el trabajo. Para contribuir a que los estudiantes sean capaces de desarrollar una buena motivación, de acuerdo al psicólogo Bernard Wiener, cuando cometen un error, el docente debe realizar tres acciones: primero, orientarlos a que atribuyan ese error a causas internas, es decir, relativas a sí mismos; segundo, mostrarles que esas causas son variables, es decir, que pueden ser cambiadas; y, tercero,

o que te faltó organizar la información mientras realizabas la lectura. Para superar esta falta, podrías hacer resúmenes o esquemas de lo que lees».

El estudiante que obtiene el tipo de atribuciones antes señalado (causas internas, variables y controlables) tendrá una mayor tendencia a desarrollar una motivación intrínseca y disfrutará las actividades de aprendizaje por sí mismas y no por metas externas como una nota aprobatoria. La motivación intrínseca favorece la atención y la concentración en la tarea, y está asociada al procesamiento profundo de la

Un buen docente contribuye a fortalecer el sentido de la competencia del estudiante favoreciendo que haga atribuciones basadas en factores internos y controlables, y transmitiéndole confianza.

mostrarles que tienen control sobre esas causas y pueden modificarlas tomando determinadas decisiones. Por ejemplo, ante una respuesta deficiente en un control de lectura de los factores de la Revolución Francesa, un docente tendría que señalar al estudiante: «te hizo falta reseñar la importancia económica que había cobrado la burguesía y su búsqueda de un mayor poder político. Esta falla puede deberse a que no leíste con atención

información y a la búsqueda de causas y razones. Asimismo, la persona intrínsecamente motivada es capaz de sobreponerse a las dificultades y es más tolerante a la frustración que pueden producir los errores en el proceso de aprendizaje. Cabe señalar, también, que la motivación se relaciona con el autoconcepto, la visión que cada persona tiene de sus capacidades y aptitudes, y con la autoestima, la valoración, positiva o negativa, que

realiza una persona de su autoconcepto. Los psicólogos relacionan una autoestima sólida y elevada con una buena motivación.

Una de las funciones del docente es proporcionar a los estudiantes información sobre su desempeño. Esa es la principal función de la evaluación, no el colocar una nota o calificación. Bien utilizada, la retroalimentación promueve que los estudiantes no solo identifiquen sus errores sino, además, que atribuyan los resultados de sus acciones a factores internos y controlables, lo que, sumado a una autoestima positiva, los hará ganar control sobre sus vidas, porque se fortalece su sentido de la competencia.

Detengámonos aquí, sin profundizar en la psicología de la motivación, para analizar un poco más la función docente. La investigación educativa muestra que los docentes que logran que los estudiantes aprendan, a pesar de provenir de contextos desfavorables, tienen características comunes: formulan metas exigentes y realistas, transmiten a los estudiantes altas expectativas de logro, y brindan apoyo y retroalimentación para orientarlos. Deseo enfatizar esto último: un buen docente contribuye a fortalecer el sentido de la competencia del estudiante favoreciendo que haga atribuciones basadas en factores internos y controlables, y transmitiéndole confianza.

Sin embargo, mi experiencia profesional en el acompañamiento a docentes y una gran cantidad de investigaciones que parten del trabajo de campo en las aulas muestran que esto no sucede.

Sobre todo, no sucede en las escuelas públicas que atienden a la población con menos recursos económicos, que vive en zonas rurales y cuya lengua no es el castellano. Cuando las niñas y niños que asisten a esas escuelas cometen un error, no es raro escuchar que los docentes «explican» el error porque «vienen desnutridos» o «son medio lentos», y expresan, claramente, en público y ante los estudiantes mismos, las bajas expectativas que tienen sobre ellos.

Esto debería llamarnos la atención sobre, al menos, dos aspectos. El primero es que los bajos puntajes en las evaluaciones censales, que afectan, sobre todo, a los estudiantes de menos recursos, de zonas rurales y cuya lengua materna no es el castellano, son solo un indicador de algo más grave. No solo hay generaciones enteras que no están aprendiendo a escribir y a razonar matemáticamente. Muchos peruanos, justamente aquellos que necesitan más apoyo para superar condiciones adversas, están desarrollando un bajísimo sentido de competencia. El segundo aspecto que debemos considerar -con el que concluyo- es que urge mejorar la formación inicial y la selección de los docentes, especialmente de aquellos que se hacen cargo de las escuelas que atienden a la población más marginada y con menos recursos. Necesitamos que, en esas aulas, haya docentes bien preparados, pero, principalmente, que tengan y transmitan una inquebrantable confianza en que todas y todos los estudiantes pueden lograr aprendizajes a pesar del contexto adverso en el que viven.

Bibliografía

- Cobo, Gonzalo (2006). «Corrientes pedagógicas y psicológicas que influyen en la formación de púberes y adolescentes». Lima: Ministerio de Educación. Se puede descargar en: <http://sistemas02.minedu.gob.pe/archivosdes/fasc_ped/01_pedg_d_s1_f2.pdf>.
- Pozo, Juan Ignacio (1996). «Aprendices y maestros». Madrid: Alianza Editorial.
- UNICEF (2004). *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Santiago de Chile. Se puede consultar en: <http://www.unicef.cl/centrodoc/escuelas_efectivas/escuela%20efectivas.pdf>.
- Hunt, Bárbara (2004). «La educación primaria peruana: aún necesita mejorarse». En: *¿Es posible mejorar la educación peruana? Evidencias y posibilidades*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo. Se puede descargar en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20120828121009/art1.pdf>>.
- Ruiz, Patricia, José Luis ROSALES y Eloy NEIRA (2006). «Educación y cultura: la importancia de los saberes previos en los procesos de enseñanza-aprendizaje». En: *Los desafíos de la escolaridad en el Perú. Estudios sobre los procesos pedagógicos, los saberes previos y el rol de las familias*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo. Se puede descargar en: <<http://www.grade.org.pe/download/pubs/libros/LosdesafiosdelaescolaridadenPeru.pdf>>.

» La gestión del conocimiento en educación



CARMEN COLOMA MANRIQUE
Decana de la Facultad de
Educación

La tecnología siempre ha jugado un papel importante en la historia de la humanidad, lo cual ha sido destacado por estudiosos del tema en muchas oportunidades. No obstante, lo que estamos presenciando desde hace algunas décadas es la «concretización progresiva del cambio tecnológico más importante en la historia de la humanidad» (Silvio, 2000). Por lo tanto, la tecnología, sin duda alguna, está revolucionando la sociedad.

Esta ha ampliado el conocimiento en muchos ámbitos: la genética, el medio ambiente, la informática, la medicina, la neurología, entre otras ciencias, y también ha cambiado la vida del individuo y de las organizaciones, así como la cultura y, evidentemente, ha obligado a transformar la educación.

Los cambios tecnológicos inventados por el hombre han permitido ampliar las facultades físicas, pero los avances alcanzados en el campo de la telemática y la informática están destinados a prolongar nuestras facultades intelectuales y a comunicar el producto de complejas transformaciones de datos

en información. Estos avances están revolucionando las sociedades y las economías contemporáneas, de modo que se abre un espacio radicalmente nuevo que trae consigo una revolución del pensamiento: ello constituye un reto y una posibilidad para la educación actual. Estas transformaciones nos llevan a afirmar que estamos ante un cambio de época y no solo ante una época de cambios.

Ya no es suficiente tener información de una disciplina, sino que es indispensable analizar los diversos fenómenos en su complejidad recogiendo información de diferentes perspectivas, a tal punto que nos hacen dudar de lo que considerábamos sólido, y hasta absoluto y fijo.

La educación, durante años, ha mantenido el viejo paradigma de la Ilustración. En la actualidad, la tecnología nos ofrece nuevas posibilidades: acceder a la información, crear nueva información, comunicar, compartir, archivar información, etcétera. Ahora, somos capaces de gestionar el conocimiento. Por eso, hablamos de una sociedad del conoci-

miento. Las empresas, con su mirada de inversión a corto plazo, se han percatado, con mucha anticipación, del valor de lo que conocen las personas y desarrollan programas para su personal lógicamente por lo que pueden aportar. El conocimiento se ha convertido, entonces, en un capital intangible.

En este contexto, la educación, a través de sus funciones básicas de enseñanza, investigación y relación con el medio, tiene que asumir la función de producir y proyectar conocimiento. Ello implica, por un lado, identificar claramente las categorías de información y las formas de producir conocimiento a fin de responder a cinco grandes retos, que nos presentan Monereo y Pozo (2001):

- (a) la caducidad de la información,
- (b) la inabarcabilidad e incertidumbre de la información,
- (c) el riesgo de sustituir el conocimiento por la información,
- (d) la relatividad de los conocimientos enseñados y
- (e) la heterogeneidad de las demandas educativas.

Ya no se trata de promover la diversidad entre los estudiantes, sino de que los espacios educativos desarrollen, en diverso grado, competencias distintas entre ellos y los haga capaces no tanto para el mercado laboral, sino, sobre todo, para ser más plenos y autónomos en su desarrollo personal, lo que facilita su desarrollo profesional.

En este contexto, resulta significativo y paradójico que la institución que recibe una mayor presión laboral sea la universidad, un espacio en el que el conocimiento debería constituirse como un fin en sí mismo. La mejor apuesta debería ser, una vez más, dotar a los estudiantes de las competencias necesarias para acceder a las culturas simbólicas que caracterizan a nuestra sociedad posindustrial y posmoderna en la que los bienes no están ligados a la producción de bienes materiales, sino a los símbolos y sistemas que permiten manipularlos y transportarlos (tecnologías de la información y la comunicación).

Ya no se trata de promover la diversidad entre los estudiantes, sino de que los espacios educativos desarrollen, en diverso grado, competencias distintas entre ellos y los haga capaces no tanto para el mercado laboral, sino, sobre todo, para ser más plenos y autónomos en su desarrollo personal, lo que facilita su desarrollo profesional. Es necesario desarrollar programas «inclusivos y comprensivos» capaces de atender a la diversidad de grupos con características particulares, fomentando el diálogo entre culturas, valores y sistemas de conocimiento diversos, que requerirán de programas flexibles en horarios, materiales, interacciones, espacios, entre otros aspectos.

No obstante, aunque parezca una paradoja, lo esencial en la sociedad del conocimiento no es el conocimiento; este, más bien, se desvaloriza, pues lo más importante son las personas, porque ellas procesan información, la interpretan, la relacionan, la crean y la recrean.

En una sociedad del conocimiento, es necesario formar a las personas, ya no para tener información, porque esta ya está expuesta, sino para saber qué hacer con la información, cómo lograr conocimiento de manera que ayude a conseguir un desarrollo no solo personal, sino planetario, como diría Morin (2006). Esto es tratar de evitar la individualización, la invasión a la vida privada, mejorar la calidad de vida.

Así, la educación deberá conservar, entre sus metas formativas, una visión amplia, humanista, según la cual su función no será la de formar trabajadores -mano de obra-, sino personas; tendrá que ser consciente de que, en el futuro, la idea que debe primar no es la de brindar conocimientos útiles para acceder al mercado de trabajo, sino para vivir, lograr la paz, el bienestar social y evitar las desigualdades en una sociedad planetaria.



» Del conocer al pensar



RAFAEL FERNÁNDEZ HART
S.J.

En el siglo XVIII, un filósofo alemán escribió un texto titulado *¿Qué es la Ilustración?* A través de este, su autor pretendía movilizar a sus lectores a fin de que tuviesen una experiencia: ¡atreverse a pensar! Más allá del texto, hay que detenerse en esta experiencia que debería acompañar todo proceso de conocimiento. Me refiero, pues, al pensar.

Conocer no es exactamente pensar. El proceso de conocimiento que supone informarse, compartir información socialmente y tener un conjunto de datos solo concluye cuando empezamos a pensar, es decir, cuando damos a esos datos un sentido sobre el cual construimos nuestra propia vida. Lo contrario equivaldría a convertirnos en autómatas que acumulan o repiten información, en una especie de Wikipedia ambulante. Por lo tanto, para que haya conocimiento se requiere que haya pensamiento; en otras palabras, hay que tener la experiencia de pensar. La experiencia universitaria contribuye de manera decisiva en la consecución de este hábito.

Cuando conocemos, adquirimos cierta información. A diferencia de una computadora, no acumulamos datos sin un *password*, es decir, sin entender lo que almacenamos. Puede ser que, en algunos casos, privilegiemos la memoria en detrimento del entendimiento, pero solo el entendimiento asegura la durabilidad de un archivo. Ahora bien, ¿qué es pensar frente al entendimiento? Asumamos que, junto al entendimiento, está la razón que da acabamiento a todo lo

que conocemos. Pensar es el trabajo propio de la razón. Con esto, en primer lugar, se quiere decir que pensar es un determinado tipo de razonamiento y, en segundo lugar, razonar es mucho más que el juego lógico que, después de todo, no va más allá de la persona. Pensar es salir de ciertos márgenes dados por la información o por quienes nos la transmiten, y salir también de la logicidad que solo asegura la correcta comprensión de la información. Precisamente porque pensar es salir de ciertos márgenes, Kant reclamaba correr el riesgo de pensar. Con todo, salir de ciertos márgenes no significa ir al acaso, sino trascender, es decir exceder ciertos límites. Precisemos, finalmente, la particular forma de trascender que representa el pensar.

Lo dicho hasta aquí puede expresarse de manera algo metafórica: si la información es el lienzo, pensar son los colores y los trazos que componen el cuadro. En otras palabras, pensar es una abstracción necesaria para que haya composición, concreción, encarnación, vida. Pensar es el puente a través del cual nuestra información se conecta con nuestro entorno mediante cierta producción. Pensar es trascender, porque nos conecta, porque va más allá de nuestra propia casa para encontrarse con el mundo de las cosas y con los demás. Por lo tanto, el término del proceso de conocimiento es un aterrizaje en el que se produce una salida de sí. Por eso, me atrevería a decir que esta salida de sí

es a la vez ética y poética. En todo caso, en ambos casos, se trata de una producción que me conecta con el mundo y, por qué no decirlo, renueva al mundo.

Con lo que acabo de indicar, se infiere algo sorprendente: pensar es «hacer», en un sentido muy amplio por su manifestación ética o poética (cultural). Pero ¿dónde queda el ejercicio aquel al que se refería Aristóteles cuando decía que la actividad más noble a la que podía dedicarse alguien era pensar y dónde queda aquel dios que resulta ser pensamiento del pensamiento precisamente porque no hacía nada? No es momento de responder a Aristóteles -quien, por cierto, hace ética y poética-, pero sí puede decirse que pensar es efectivamente la actividad más noble que podemos realizar. ¿Por qué? En la medida en que pensamos, salimos de nosotros y salir de sí es, tal vez, la mejor manera de concretar el bien. Cuando pensar sirve al mal no sale de sí; reduce el mundo a su medida. Una conclusión, quizás abrupta y que deberíamos seguir ponderando, es que el bien es la divisa del pensar; quiero decir que pensar es una acción que se orienta hacia una salida de sí y, salvo que dicha salida sea una enajenación, solo puede tener al bien como fin amado. Atreverse a pensar es muy necesario en un país que debe recorrer muchos caminos para hacerse más habitable.

Atreverse a pensar es muy necesario en un país que debe recorrer muchos caminos para hacerse más habitable.

» Universidad e investigación



ÓSCAR AUGUSTO GARCÍA ZÁRATE
UNMSM

La universidad encarna un ideal consistente en proporcionar al hombre que se forma en ella un horizonte humanista de valoración del conocimiento nacido no solo del acopio de datos y cifras, sino también del libre ejercicio de una conciencia crítica que busque, además, alcanzar estándares de calidad que no sean ajenos a las demandas de enriquecimiento espiritual. Ese ideal ha ido perdiendo empuje en estos tiempos de globalización e incesantes innovaciones tecnológicas, en el que la hegemonía parece haber sido lograda por aquel modelo de universidad que, bajo iniciativa privada y concebida más bien como una empresa comercial, establece vínculos estrechos entre el desarrollo tecnológico, el rendimiento económico y la excelencia, orientada más a aspectos de orden técnico para atender ciertas demandas, sí, pero provenientes de la tiranía del mercado.

Sin embargo, no se trata de denostar caprichosamente tendencias de este tipo. Colocarse de espaldas a la realidad, negando las inexorables transformaciones a las que asistimos y que nos colocan en un umbral histórico de transcendencia crucial, no sería sino adoptar una actitud insensata que, con casi toda seguridad, nos condenaría

al aislamiento y al naufragio social. Se trata, más bien, de recordar que la universidad no debe renunciar a persistir en la marcha por el derrotero que nos conduzca a conservar ese espíritu que anima la búsqueda desinteresada de conocimiento. Ello no debe significar, ni por un momento, rodearse de muros impenetrables y desentenderse de los urgentes asuntos sociales que nos interpelan permanentemente, ya sea desde nuestra propia comunidad nacional, ya desde fuera de sus fronteras. No olvidemos que, en las aulas de una universidad, se forman hombres y ciudadanos, no autómatas ni siervos. Dicho de otro modo: en la universidad, se forman conciencias críticas y voluntades encaminadas al compromiso social, no repetidores de fórmulas ni voluntades puestas de hinojos ante el poder.

En materia de investigación, el panorama actual es sumamente diverso y complejo. Este estado de cosas no es sino el natural resultado de la extrema especialización que se manifiesta en las ciencias en los últimos dos siglos, por lo cual es prácticamente imposible que dos profesionales de disciplinas diferentes puedan entablar alguna discusión

a no ser que esta sea de tipo trivial. Por ello, en la segunda mitad del siglo pasado, fueron surgiendo estrategias multi e interdisciplinarias como intentos de enlazar las diferentes metodologías y conocimientos científicos.

Como se sabe, la multidisciplinariedad consiste en abordar un objeto de estudio propio de una determinada disciplina desde las perspectivas de otras. Así, pues, si bien la investigación en torno a los aspectos asociados a un templo precolombino, por ejemplo, es abordada por la arqueología, otras disciplinas pueden también realizar estudios al respecto: la historia del arte, la arquitectura, la geología o la historia de las religiones, sin duda, también pueden contribuir a lograr un conocimiento más integrador de aquel objeto.

La interdisciplinariedad, por su parte, se expresa en la transferencia de métodos de una disciplina a otra. Este transvase metodológico puede ir desde la sola aplicación, como sucede en el caso de la oncología, la cual emplea, en algunos de sus tratamientos, los

→

En la universidad, se forman conciencias críticas y voluntades encaminadas al compromiso social, no repetidores de fórmulas ni voluntades puestas de hinojos ante el poder.



métodos provenientes de la física nuclear, hasta la creación de nuevas disciplinas, como la paleopatología, disciplina que incorpora métodos de la patología al campo de la paleontología.

También en el ámbito de las humanidades, la interdisciplinariedad ha venido a instalarse, lo cual acaso se refleje con más nitidez en la disciplina que constituye su paradigma de rigurosidad: la lingüística. Al interior de esta, surgen nuevas especialidades como producto de la conjunción de dos o más ámbitos de investigación. Tenemos, así, a la sociolingüística, que estudia las lenguas como realidades sociales; o la etnolingüística, que hace lo propio con estas en tanto realidades culturales. La lengua, asimismo, al involucrar procesos cognitivos, es estudiada por la psicolingüística. La neurolingüística, por su parte, aborda la investigación del ejercicio lingüístico vinculado con la actividad neuronal.

La filosofía, actualmente, y siguiendo estas fecundas orientaciones metodológicas, viene adoptando la interdisciplinariedad en algunos ámbitos académicos. En efecto, bajo la denominación de filosofía experimental, Joshua Knobe, uno de sus principales difusores, se propone identificar el contenido empírico de las creencias de carácter intuitivo y de aquellas otras provenientes del sentido común y que suelen estar presentes como premisas de argumentos filosóficos; el fin es determinar si, efectivamente, el carácter intuitivo de dichas creencias y el hecho de que se las remita al plano del sentido común están justificados. La principal herramienta con que cuenta la filosofía experimental, lo cual constituye el aspecto novedoso de su propuesta, es el empleo de estudios de campo, específicamente, de encuestas.

Ciudad Universitaria, marzo de 2013

La universidad es el lugar por excelencia donde se transmite, elabora y avanza el conocimiento científico, humanista y artístico. Es decir, es la institución donde tenemos la responsabilidad de organizarnos para que los estudiantes reciban de manera sistemática y progresiva este acervo, que hoy es colosal. Sin embargo, el hecho más importante es que el conocimiento está hoy al alcance de cualquiera que desee aprender gracias a la tecnología de la información. En consecuencia, hoy, el derecho a aprender tiene menos limitaciones que en el pasado y la universidad está en la obligación de ponerlo al alcance de cada vez más personas.

El conocimiento lo tratamos de adquirir de manera sistemática y ordenada para formarnos como personas, como profesionales, como ciudadanos, es decir, como seres humanos. Y son el colegio y la universidad donde aprendemos a absorber el conocimiento de manera sistemática, secuencial y acumulativa.

Uno de los avances sociales más importantes en los últimos cincuenta años ha sido la masificación de la educación superior. Ella es, ahora, parte de la aspiración de cada vez más personas, no solo como medio de movilidad social, sino también porque no es posible alternar socialmente si uno no está imbuido de mayor conocimiento. Las personas conseguirán mejores empleos, mayor consideración de otros, podrán acceder a círculos más amplios en función del conjunto de conocimientos que tengan. Por ello, la universidad adquiere mayor relevancia, pues, siendo la depositaria y administradora del conocimiento científico, humanístico y artístico,

es la institución responsable de transmitirlo cada vez a más personas, para lo cual tiene que evolucionar de una universidad de élite a una universidad de masas.

Ser universidad es, pues, una gran responsabilidad, en tanto estamos encargados de transmitir el conocimiento de la manera más eficaz para que más estudiantes aprendan temas nuevos, aprendan a aprender; es decir, les enseñamos a distinguir y seleccionar lo que se requiere saber para cada necesidad de conocimiento, les enseñamos a utilizar el conocimiento y los inducimos a ampliar sus fronteras a través de la investigación.

Empero, el conocimiento acumulado es inmenso y -lo más importante- va creciendo de manera exponencial, sobre todo porque hay cada vez más gente investigando, pensando y produciendo teorías, ideas, métodos, literatura, artes escénicas y plásticas, nueva ciencia, innovaciones tecnológicas, formas de comunicar, documentales, etcétera. Hoy no es posible que alguien pueda absorber todo el conocimiento sistemático como parece que lo fue antes de la aparición de la imprenta. Por ello, el conocimiento es una mina inagotable que debemos aprender a explotar para beneficio nuestro y para beneficio de los demás.

Por ello, la transmisión del conocimiento es en parte una ciencia, la pedagogía, y un arte, la forma de interesar y cautivar al que quiere aprender. Por esto, la combinación de conocimiento acumulado,



La construcción y transmisión del conocimiento en el mundo actual y la universidad



Foto: DGI-FUCP

EFRAÍN GONZALES DE OLARTE
Vicerrector Académico

la forma de transmitirlo y la eficacia al hacerlo han evolucionado a través de los siglos, desde la academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, la universidad árabe y europea creada a finales del primer milenio e inicios del nuevo, hasta la *open university* y los *moogs* de nuestros tiempos. Los métodos de enseñanza han cambiado y la tecnología ha evolucionado a tal punto que la informática y la transmisión satelital de datos han permitido que la información llegue más rápido, pero, sobre todo, que esté al alcance de todo el mundo. En la Tercera Revolución Industrial iniciada a fines de la Segunda Guerra Mundial, los medios de transmisión de conocimientos han sido una de las causas principales de la expansión de los contenidos, a tal punto que el medio también se ha convertido en materia del conocimiento, lo que permite crear más conocimiento de maneras cada vez más sofisticadas.

Existen distintas fuentes del conocimiento: la experiencia, las tradiciones, la intuición, la investigación científica y no científica, la creencia. No todas están en la universidad, pero todas ellas las estudiamos en la universidad y procuramos que los estudiantes distingan estas distintas fuentes, pues cada una tiene una estructura y trayectoria. Es decir, el conocimiento que nos interesa en la universidad es el elaborado a través del lenguaje, tanto mediante el lenguaje ordinario con el que nos comunicamos oralmente y por escrito como mediante los lenguajes formales como las matemáticas o la música, sin desechar los otros caminos, que a menudo nos llevan también al conocimiento académico.

Vivimos, verdaderamente, una época por demás excepcional no solo por lo que podemos aprender, sino porque las barreras del aprendizaje se han ido reduciendo. Hoy, la mayor pobreza es no poder acceder al conocimiento.

Por estas razones, en el futuro, la universidad se ha de transformar, pues tendrá que abrir sus puertas a todo aquel que quiera aprender de manera sistemática. Además, deberá tener una oferta continua, pues, con la inmensidad del conocimiento, no queda otra alternativa que seguir aprendiendo a lo largo de la vida, no solo para «estar al día», sino para satisfacer la curiosidad por temas nuevos, pues estos serán siempre cambiantes. Creo que, como nunca antes, vale la pena vivir la aventura de sumergirse en el mar del conocimiento y, para ello, la universidad es el mejor lugar, pues proporciona un sentido a los contenidos que aprendemos y, como consecuencia, nos ayuda a encontrar la ruta intelectual que regirá nuestras vidas.

El conocimiento que nos interesa en la universidad es el elaborado a través del lenguaje, tanto mediante el lenguaje ordinario con el que nos comunicamos oralmente y por escrito como mediante los lenguajes formales como las matemáticas o la música, sin desechar los otros caminos, que a menudo nos llevan también al conocimiento académico.

» Educación privada en el Perú: la crisis de la conciencia social



ANA PAULA SIMÓN

La construcción del conocimiento y su transmisión se da por excelencia en los centros educativos, tanto en universidades como en colegios públicos y privados. Además, el conocimiento está aferrado a la cultura de la cual venimos y a nuestras experiencias de vida, ya que nuestras opiniones irán en función a este, pues también moldea nuestras perspectivas. Vemos, así, que el conocimiento es un proceso social y, como ciudadanos, debemos preocuparnos por el bienestar de nuestra comunidad, que lo produce. Como estudiantes, tenemos la responsabilidad de impactar positivamente en nuestra sociedad; por ello, hoy existen muchos programas de responsabilidad social impulsados por las mismas organizaciones de estudiantes o por las oficinas de la universidad. Sin embargo, muchas veces, vemos el trabajo social como un proyecto asistencialista que no cubre las necesidades de nuestro país. Debemos buscar una responsabilidad social que se enfoque, también, en concientizar a los ciudadanos sobre la realidad social de nuestro país y en su desarrollo sostenible.

Esta necesidad surge, sobre todo, porque la metodología educativa que se emplea en los colegios privados de nuestro país no incentiva la conciencia social en sus estudiantes. Esto sucede, frecuentemente, en los denominados «mejores colegios» de nuestro país. La realidad social no es un tema principal en la currícula ni tam-

poco la protagonista en los temas de discusión. ¿Cómo es posible transmitir conocimientos de manera efectiva si los canales de comunicación con nuestra sociedad están desarticulados?

En la actualidad, nuestro país sufre una de las fragmentaciones sociales más severas. Lamentablemente, son pocos aquellos comprometidos en generar un impacto favorable en nuestra comunidad. La calidad educativa en los colegios privados mantiene una larga ventaja sobre los colegios estatales en relación con la excelencia académica. Asimismo, los colegios privados de

tación en nuestra sociedad se hace más notoria. Acceder a educación de calidad en nuestro país es sumamente costoso. Así, manejamos dos sistemas de educación muy diferentes y la transmisión de conocimiento en nuestra sociedad se da desde canales totalmente opuestos.

Por ello, debemos cambiar el sentido de educación que hoy manejamos en nuestro país. Nosotros, como estudiantes universitarios, tenemos el deber de trabajar con una responsabilidad social que se encargue del problema educativo que hoy carga nuestro

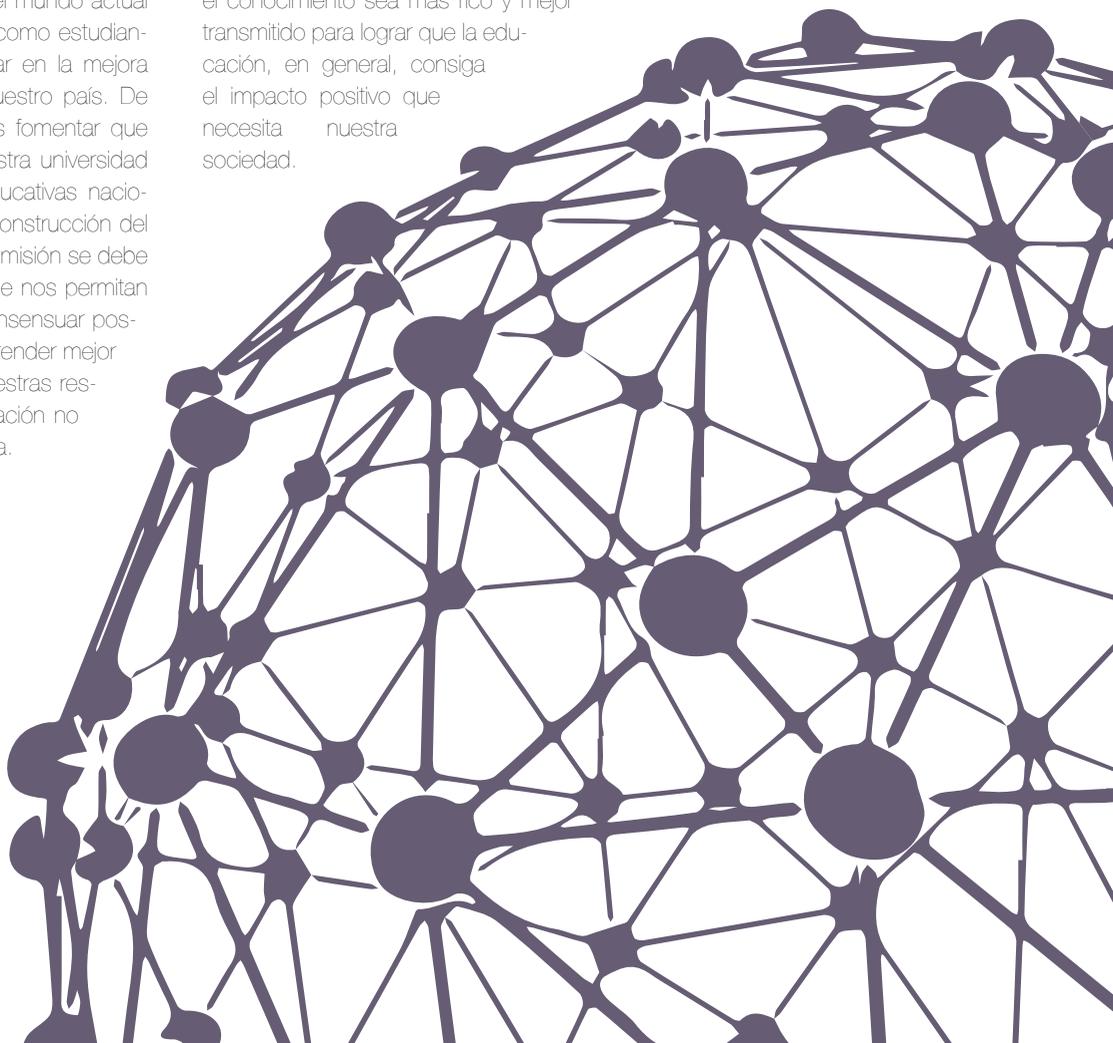
En el mundo actual, el conocimiento no se debe solo a una disciplina y la investigación permite que los alumnos abramos nuestra mente a nuevas experiencias, nuevos proyectos y a un mayor contacto con el campo de trabajo.

nuestro país tienen una metodología educativa que incentiva la interdisciplinariedad y la investigación. Por otro lado, es importante enfatizar que la educación pública no llega a tener la excelencia académica que se busca a causa del descuido y el mal manejo por parte del Estado, y, al ser los centros educativos más accesibles, las personas de menores recursos económicos son quienes asisten a los colegios públicos. Por lo tanto, comprendemos que la calidad educativa responde a una élite económica y que la fragmen-

país no solo en los colegios públicos, sobre los cuales siempre se genera el debate, sino también en los colegios privados, que hoy no comparten un curso de realidad social o de ciudadanía que sí cambiaría la perspectiva de muchos ciudadanos peruanos. Es necesario que tengamos educación de calidad que vaya de la mano con una conciencia social; del mismo modo, es importante que podamos trabajar en mejorar la excelencia académica de los colegios públicos en pos de una mejora en nuestra sociedad.

Más aun, si buscamos una verdadera transformación de la educación en nuestro colegios, es importante que esta también se haga desde nuestra universidad incentivando la investigación en nuestro cursos. En el mundo actual, el conocimiento no se debe solo a una disciplina y la investigación permite que los alumnos abramos nuestra mente a nuevas experiencias, nuevos proyectos y a un mayor contacto con el campo de trabajo. Por ello, debemos considerar a la investigación no solo como un curso, si no como una metodología educativa aplicada en todos los Estudios Generales en busca de que cada curso sea balanceado en práctica y teoría, y podamos aplicar nuestros conocimientos. La investigación es vital para conseguir la calidad educativa que el mundo actual demanda y para que, como estudiantes, podamos colaborar en la mejora de la educación en nuestro país. De esta manera, debemos fomentar que la investigación en nuestra universidad aborde las políticas educativas nacionales. Por lo tanto, la construcción del conocimiento y su transmisión se debe dar desde espacios que nos permitan buscar, reflexionar y consensuar posturas para poder comprender mejor la teoría y encontrar nuestras respuestas, pues la educación no es un juego de memoria.

Finalmente, nosotros, como estudiantes de la mejor universidad del Perú, tenemos el compromiso y la responsabilidad de hacer un cambio en nuestra sociedad; sin embargo, ese espacio no es solo un programa asistencialista que, si bien es necesario, es insuficiente. Debemos pensar más allá y buscar un programa de responsabilidad social aplicable para todos los colegios privados y públicos que ayuden a concientizar a toda nuestra sociedad en busca de que la fragmentación social se anule y que el conocimiento se pueda transmitir en los espacios educativos de una misma manera y por un mismo canal de comunicación. La educación es la materia que permitirá que nuestro país avance y el conocimiento es el motor de la educación. Debemos buscar que el conocimiento sea más rico y mejor transmitido para lograr que la educación, en general, consiga el impacto positivo que necesita nuestra sociedad.





Transmisión tecnológica del conocimiento como mecanismo de integración



STEFANY FABIOLA
LOZANO REQUELME

Seamos todos bienvenidos al mundo del conocimiento sin fronteras, un nuevo mundo que, a través de la tecnología, nos permite formar y transformar el conocimiento de una manera fácil, sucesiva e inmediata en pro del desarrollo global de los pueblos y de la integración.

Al hablar de la transmisión del conocimiento en el mundo actual, podemos rescatar tres grandes características: la primera es que, a través de él, la raza humana conquista los misterios de la naturaleza; además, nos hace a todos parte de una misma biblioteca global y, por lo tanto, nos integra; finalmente, en este proceso, el conocimiento está siendo constantemente construido en la medida en que sea compartido para potenciar al máximo el desarrollo de las sociedades.

Descubrir nuevos mecanismos de procedimientos involucra la participación y colaboración de varias personas de forma directa o indirecta. Es decir, el conocimiento no se forma de manera unilateral: es hasta una construcción universal, es la raza humana conquistando y descifrando lo que hasta hoy no se conocía o simplemente mejorando lo insuperable. Todo ello es una conquista progresiva con aportes de todas las partes, desde el ámbito de las ciencias básicas, sociales y demás, hasta el conocimiento experimental.

En esa conquista constante, las universidades son un espacio de gestación del conocimiento donde los docentes tienen a su cargo la forma-

ción y transmisión de información, y los alumnos no solo somos receptores, sino que, a la vez, somos motores de nuevas ideas. Así, nuestra universidad es una de las abanderadas en la formación del conocimiento, y nuestro país y el mundo lo reconocen. Mucha de la bibliografía producida en nuestra casa de estudios es utilizada como material fundamental de enseñanza en el resto de universidades peruanas. Sin duda, una de las características de la PUCP es la gran calidad de su producción académica. Con solo cruzar la puerta de entrada un lunes, nos daremos cuenta de ello: semana a semana, nuestro periódico es una tribuna abierta para la transmisión de novedades y, cada vez que se transmite un conocimiento, este se va construyendo y va evolucionando con distintas perspectivas no solo nacionales, sino también internacionales.

La actual transmisión del conocimiento por medio de la tecnología (periódicos, televisión, internet, radio, etcétera) nos interconecta, nos hace ciudadanos del mundo; es decir, es un conocimiento sin fronteras, es un conocimiento progresivo que integra.

En esa conquista constante, las universidades son un espacio de gestación del conocimiento donde los docentes tienen a su cargo la formación y transmisión de información, y los alumnos no solo somos receptores, sino que, a la vez, somos motores de nuevas ideas.

Por ejemplo, internet y el mundo digital, como plataformas actuales para el libre intercambio de conocimientos en las que el acceso a estos está a un clic de distancia, son rápidos, económicos y libres. Estos ámbitos permiten a cada uno de los cibernautas ser parte de la constante innovación de lo que hasta hoy conocemos; nos hacen participantes interactivos de su formación, del cambio constante; nos permiten ser parte de la noticia, de la crítica, de la investigación y demás. Ello nos coloca en igualdad de condiciones a todos aquellos que estamos frente a la pantalla sumergidos en ese gran océano informativo. Así, el conocimiento global, transmitido básicamente vía internet, nos hace a todos parte de una misma plana lectora, de una misma biblioteca global y, por lo tanto, es integrador, ya que sus visitantes son niños, jóvenes, estudiantes, universitarios, profesionales y ciudadanos de todos los países, quienes revalorizan su función inicial de integración.

El avance de una sociedad radica en el correcto proceso de la transmisión de conocimiento, que incluye la recepción de sapiencias y su procesamiento. Por lo tanto, es un proceso análogo al de la educación, que busca llevar las ideas conquistadas a todo nivel, como el académico o el social, y en el que una población bien informada es aquella que decide y representa. Ello, precisamente, es la expresión de los resultados tangibles que genera el conocimiento, porque el conocimiento transforma, es la base del progreso y un progreso universal es el fortalecimiento de la integración.

» La universidad universal



SANTIAGO RONCAGLIOLO

Si siempre has pensado lo mismo y todo tu entorno ha pensado siempre lo mismo, en realidad, es que no has pensado nada.

Lo mínimo que una universidad debe hacer es formar profesionales competentes. Pero puede hacer mucho más. Sus graduados no van a existir en un entorno de laboratorio, aislados del mundo. Vivirán en una sociedad que transformarán con su trabajo. Y no está de más que la conozcan.

La mejor manera de hacerlo es contar con estudiantes de todas las clases sociales y todos los orígenes. Por cierto, también es la más divertida. Con mis compañeros de la universidad, yo conocí barrios y provincias a los que nunca había ido. No lo hice por obligación académica. Lo hice para irnos de fiesta. Pero de fiesta en fiesta, fui acercándome a las fiestas patronales andinas, a casas lujosas en La Molina, a pueblos jóvenes de Lima, a periodistas de Iquitos, a profesores escolares de Chimbote...

Para cuando acabé la carrera, no solo tenía un título, sino también una idea de la complejidad del país donde vivía. Y fue muy útil. Al entrar a trabajar en medios de comunicación, nadie me pidió el título académico. Pero yo era capaz de escribir para personas muy diferentes, porque había conversado con esas personas. Y la misma experiencia fue muy útil para trabajar fuera del país. Si puedes convivir con gente diferente, sobrevivirás en cualquier parte. Ni tu barrio ni tu familia ni tu colegio pueden ofrecerte esa experiencia.

La gente con dinero suele preferir universidades caras y elitistas, porque ahí hacen contactos con otra gente con dinero. Es una manera de verlo. Pero es aburrida. Y además, solo sirve si eres rico y vas a seguir siéndolo. Lamentablemente, nadie puede garantizarte eso. El mundo cambia cada vez más rápido y es mejor una formación que te permita enfrentar cualquier situación nueva.

Además, los años de formación universitaria son también los años de formación de las ideas. Y las ideas solo se forman por contraste con otras ideas. Si siempre has pensado lo mismo y todo tu entorno ha pensado siempre lo mismo, en realidad, es que no has pensado nada. Te has limitado a repetir.

Mis años universitarios fueron también años de intenso debate. Había estudiantes de izquierda y de derecha, fujimoristas y opositores, católicos y ateos; entre todos ellos, yo fui decidiendo qué valores me convencían más. Y, a la vez, fui aprendiendo a escuchar a todos, también a los que no piensan como yo.

Esto último es especialmente importante, porque los universitarios son las élites de los países. Conforme crecen, van convirtiéndose en los que toman las decisiones cruciales de cada sociedad. Estimular su capacidad de dialogar es la mejor manera de que la universidad contribuya a un país -y un mundo- mejor.

» Entrevista al Dr. José Agustín de la Puente Candamo

Por CLAUDIA ROSAS y
JUAN MIGUEL ESPINOZA

¿Cuál es la finalidad de enseñar historia?

La finalidad de enseñar historia está vinculada con la noción que tenemos o que debemos tener de la historia. Si la vemos como una asociación de hechos aparte de nosotros, podría decirse que es interesante o no. Pero lo fundamental es entender la historia como parte de nosotros mismos. Dentro de nosotros, está el pasado; está en nuestro origen. Conocer la historia es como mejorar el conocimiento de uno mismo.

Recuerdo la anécdota de una chica en EE.GG.LL. hace unos 10 años o más. Me dijo: «profesor, yo voy a estudiar contabilidad. ¿Por qué tengo que estudiar historia?». La chica estaba atormentada con el curso y no entendía por qué debía llevarlo. Le explique: «¿Tú eres peruana? ¿Con quién vas a trabajar? ¿No necesitas saber qué eres tú? ¿Por qué eres como eres? ¿Conocer tu ambiente?». Lo importante es entender que somos fruto de la historia y que hacemos historia.

Tengo la manía de citar mucho al filósofo español Zubiri, quien tiene un texto hermoso en el que habla del pasado: «nunca lo que alguna vez fue deja de ser íntegramente». Es una afirmación muy linda y muy cierta. El pasado no muere. El pasado vive en el presente no solo como un recuerdo, sino como parte de la realidad. Creo que ahí está toda la respuesta. Estudiamos historia para

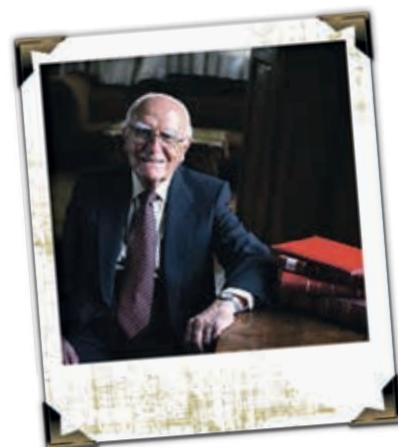
conocernos mejor, para conocer mejor el ambiente en el que vivimos y de dónde venimos. No hemos caído del aire: ¿cuál es el contexto que nos arropa?

En su trayectoria como profesor de historia en EE.GG.LL., ¿qué es lo que ha buscado que sus alumnos aprendan aparte de esta esencia de lo que es la historia?

La respuesta no puede ser muy rápida, porque una fue la visión que tuve cuando empecé a enseñar y otra es la visión que puedo tener hoy día. Uno va cambiando y enriqueciéndose al mismo tiempo. En el fondo, lo que yo he buscado y busco es que el alumno entienda cómo se ha hecho el Perú; que entienda al Perú como persona moral y social, con una biografía; que entienda tanto la historia de lo grave, como la historia de lo sencillo. Yo, cada día, le tengo más simpatía a la historia de la vida cotidiana. Me parece apasionante y es un camino estupendo para que el alumno entienda por qué estudia historia. Yo repito mucho el título de una revista argentina: Todo es historia.

En el tiempo que usted enseña en EE.GG.LL., ¿cuál ha sido su mayor satisfacción como profesor, historiador, ser humano?

Es muy difícil. Son muchos factores. Una de las mayores satisfacciones para un profesor es descubrir a un alumno

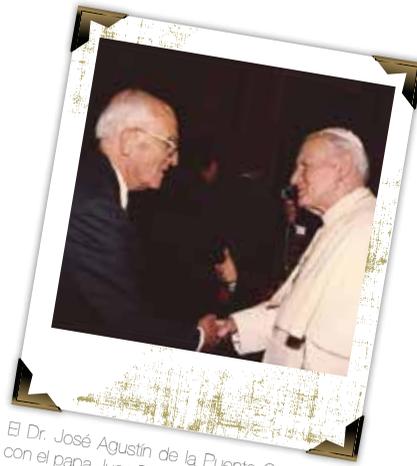


especialmente valioso. ¿Cómo se le descubre? Eso es interesante. Muchas veces, todos hemos tenido esa experiencia: uno ve con simpatía a un alumno que pregunta mucho en clase y se presenta muy interesado en el curso. Pero en eso hay que tener mucho cuidado, porque, muchas veces, son actitudes aparentes para ganar la simpatía del profesor. Lo importante es cuando uno descubre una vocación auténtica. Tal vez, esa sea una de las mayores satisfacciones: el descubrir a un alumno que tiene condiciones para un rendimiento mayor. No es obra de uno, si no cómo el alumno recibe la información, los juicios y los criterios del profesor, y cómo los asimila.

Cuando comencé a enseñar, no imaginé que lo haría tantos años. Tampoco tenía una devoción especial por la enseñanza, aunque sí me interesaba. Recuerdo mucho una escena, porque fue un momento interesante en mi vida: el padre Vargas nos enseñaba el curso de Independencia y República; un día, al final del año 46, me llamó y me propuso que lo reemplazara en el curso. A mí me pareció un pedido inesperado. Acepté y las primeras clases fueron, no diría difíciles, sino, más bien, complejas. Él me dio dos consejos: el primero fue nunca dictar una clase sin prepararla minuciosamente. Luego, añadió: «no pierdas el principio de autoridad, porque, si se pierde, no hay cómo recuperarlo». Yo no entendí mucho sus consejos, pero trate de seguirlos. Poco a poco, descubrí mi interés y cariño por la enseñanza. No los imaginé tan intensos como han sido en mi vida. Es lo que me pasa hoy. Muchos amigos me dicen: «¿Qué haces enseñando a los 91 años?». Les



El Dr. De la Puente dictando una clase en Estudios Generales Letras, 2006



El Dr. José Agustín de la Puente Candamo con el papa Juan Pablo II

contesto que a mí no me cansa seguir la clase. Me puede cansar corregir exámenes o ir a la clase algún día, pero la clase misma no cansa, porque la vocación es parte de uno mismo. No hay fatiga en la enseñanza.

¿Cómo descubrió su vocación de historiador?

Es muy complicado. Nació desde el colegio. Luego, hubo un factor personal o familiar. Mi abuelo, José Agustín de la Puente, era historiador. Recuerdo que, en una ocasión, descubrí, en los cuartos de la casa, unos libros antiguos que fueron del abuelo. Entre esos libros, estaba el *Diccionario* de Mendiburu, la *Historia del Perú independiente* de Paz Soldán, las *Tradiciones peruanas* de Palma. Eso fue para mí como un descubrimiento del mundo.

Un elemento muy importante era la conversación familiar, la sobremesa. Uno escuchaba a los padres, a los tíos mayores, a los abuelos. Mi padre fue agricultor; no trabajó historia, pero conocía mucho la vida del país y me la transmitía mucho en la conversación. Mi abuela Candamo tenía mucho interés en los temas de historia; era un tema que se vivía en el ambiente familiar. En general, era así. Cuando yo estaba en el colegio, existían cinco cursos de historia del Perú. Hoy día, no hay ninguno. En primer año, teníamos Prehispánico; en segundo, Conquista y Virreinato; en tercero, Independencia; en cuarto, República; y, en quinto, Historia de la Cultura Peruana.

En la universidad, no nos damos cuenta de lo grave que es esta carencia en el Perú actual. Hoy en día, el alumno sale de quinto de media

como si fuera de Finlandia. Armando Nieto tiene un esquema de respuestas de alumnos a preguntas que él hace, por ejemplo, para ver quién fue Tello, qué fue Angamos. Tiene una respuesta muy linda sobre Angamos. Una chica contestó: «es la prolongación de Primavera». Es auténtico, la chica respondió eso. Para ella, Angamos no existe. No sé cuál ha sido la finalidad de suprimir los cursos de Historia del Perú. Hoy en día, creo que se dicta Perú en el Mundo. No solo ha perdido espacio, sino propia personalidad.

¿Cuál considera que es el papel del historiador en la sociedad peruana actual?

El papel es múltiple. Pero lo fundamental es el conocimiento cabal de los hechos y de -lo que decíamos al principio- cómo se ha formado el país. Nosotros no somos un país que es fruto de una guerra o de la sangre de un señor, sino que es producto de la vida misma a través de milenios. Lo decía mucho Belaunde: no somos un país improvisado, somos un país viejo. Eso nos debe dar seguridad para caminar con más firmeza en la vida. No seremos un país importante en lo económico o político, pero sí somos un país que tiene una historia legítima de la cual no tenemos por qué salir disminuidos o tímidos. Ventura García Calderón tiene un artículo muy lindo, «Si desapareciera el Perú», en el que

pregunta qué ha dejado el Perú al mundo, cómo tenemos un sitio en la historia del mundo.

El papel del historiador es, también, en otro sentido, la conciencia de servir al país como obligación moral de primerísima importancia. ¿Cómo sirve al país un historiador? En sus clases. No debe transmitir veneno ni ideales absurdos, sino defender la verdad histórica. Es muy importante, en la enseñanza de la historia, no presentar al alumno una imagen exageradamente buena o mala. El profesor, por ejemplo, que presentara al Perú como un país ideal de gente perfecta tendría que presentar una idea falsa. Lo mismo sucedería con quien presentara la historia como una imagen de verdugos y víctimas, como un país negro y desgraciado. Esas dos visiones son absolutamente falsas. Lo importante es transmitir la verdad plena sin encubrimientos. Muchos podrían decir que, en el mundo actual, con todos los avances técnicos, la historia no tiene sitio. Pero el sitio no lo puede cambiar nadie. ¿Por qué somos como somos? Por eso, insisto en la idea de que el Perú es una persona moral y social, y es necesario conocer cómo se ha hecho el país. Si eso se entiende bien, uno tiene la tranquilidad de la vida.

Pertenecemos a un mundo que tiene una historia respetable con momentos malos, momentos difíciles, con errores, pero se ha creado un cuerpo social que merece respeto. A mí me apasiona el tema del renacimiento del país después de la derrota en la guerra con Chile. La pregunta que muchas veces me hago es esta: no teníamos ejército, no teníamos marina, no había Estado, no había dinero, la gente vivía afligida por el dolor de la guerra; el Perú pudo desaparecer. ¿Por qué no desapareció? Eso lo explica muy bien Basadre: porque hay un espíritu atrás de cada uno. Cuando entró Iglesias a Palacio de Gobierno en octubre de 1883, no

→

había un sol, no había nada. Existía solo un recuerdo terrible. El Perú renació porque había un espíritu que hacía que la gente quisiera seguir siendo peruana, no obstante la aflicción del momento. ¿Por qué no desapareció el Perú? La única respuesta, a mi juicio, es porque había un espíritu atrás. Un espíritu que se había enriquecido con la misma derrota, con el dolor. La reconstrucción del Perú es realmente una epopeya. Además, tiene un carácter muy lindo, en medio de lo triste, que es el carácter anónimo y comunitario. Nadie dirigió esa labor. Fue una labor de uno más uno más uno, una especie de plebiscito silencioso. Si el Perú hubiera sido una farsa, habría muerto. ¿Por qué no desapareció? Porque hay un espíritu atrás que le dice a la persona, todas las mañanas, al comenzar el día, que quiere trabajar y seguir en el país.

¿Qué mensaje les daría a las nuevas generaciones que están iniciando la universidad y formándose en EE.GG.LL.?

Les daría un mensaje que invite a la seriedad. Deben tener en cuenta que, en nuestra sociedad, estar en EE.GG.LL. de la Católica es un privilegio hoy en día. Deben ser fieles a ese estatus. No deben perder la visión de servicio al país y de servicio a ellos mismos siendo fieles a su vocación. Que tengan el coraje de rectificar si no encuentran aquí, en EE.GG.LL., la realización de la vocación personal. Yo lo repito mucho en clase: no hay cosa peor en la vida que tener que trabajar en lo que no es de uno. Es un esfuerzo horrible. Es un error inmenso seguir en una especialidad porque los amigos siguen eso o porque la familia se va a mortificar por la enmienda. Yo diría que habría que transmitir un mensaje de fidelidad a la propia vocación; ayudar a entender que, al ser fiel a la propia vocación, no soy fiel a mí mismo, sino a mi país. Sirvo al país a través de la fidelidad a mi trabajo.



El Dr. De la Puente recibiendo la Medalla Jorge Dintilhac, SS.CC., 15 de abril de 2008



Con otros miembros de la Academia Nacional de la Historia: el Dr. Guillermo Lohmann Villena y el P. Armando Nieto, S.J., 27 de octubre de 1999



Entrega del 4º volumen de las Obras Completas de Riva-Aguero, noviembre de 1965. De izquierda a derecha: Jorge Basadre, R.P. Felipe Mac Gregor y José Agustín de la Puente Candamo

No. 21 Don José Agustín de la Puente Candamo hijo de Don José de la Puente Candamo y de Doña Virginia Candamo Alvarado, nacido en Lima el 22 de Mayo del año 1922 y domiciliado en Magdalena Vega (Lima) calle San Martín No. 498, queda matriculado como alumno oficial del 5º año de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Lima, 02 de Mayo de 1945

FIRMA DEL ALUMNO: *José Agustín de la Puente Candamo*
FIRMA DEL CARGO: *Procurador César H. Curat*

PODERADO ENCARGADO: *Juan José Sureda*

OBSERVACIONES:

Ficha de matrícula del alumno José Agustín de la Puente (marzo de 1945)



La autonomía universitaria hoy

(A modo de un cuestionario sin opciones múltiples)



GUILLERMO ROCHABRÚN

El término «autonomía» presupone la diferenciación de ámbitos, cada uno de los cuales reconoce y acepta la existencia de otros espacios, mientras, al mismo tiempo, maneja recursos y criterios específicos que no pueden ser asumidos sino por el ámbito en cuestión. No siempre es fácil discernir cuáles son estos criterios o si son unívocos, pero, a modo de ejemplo, la economía se delimita según algo así como la eficiencia en el uso de recursos considerados escasos; la política se guía por la legitimidad de las decisiones; mientras el derecho gira alrededor de una justicia que se supone universal. ¿Qué decir respecto a las ciencias y la filosofía, cuyo lugar más importante, aunque no exclusivo, es la universidad? ¿Cuáles serían sus «parámetros» particulares, y cómo evaluar su mayor o menor realización?

Ante todo, ¿por qué existe algo así como «el campo universitario» tal como ahora lo conocemos? El caso es que una característica del mundo moderno es justamente haber reservado un centro de formación e investigación, secularizado, *sustancialmente* autónomo frente a cualquier instancia de poder pública y privada, para darle todas las posibilidades de imparcialidad y objetividad en el tratamiento de los asuntos de interés colectivo, incluyendo temas altamente controvertidos. Es una autonomía análoga a la que se pretende para el Poder Judicial frente a Estado y sociedad, con la diferencia

de que este es parte *constitutiva* del mismo Estado, y *toma decisiones* de cumplimiento forzoso, inclusive para el Estado mismo. Es decir, tiene un poder del cual la universidad carece.

Así, este podría ser el criterio que define lo universitario: el máximo acercamiento posible a algo que pueda llamarse «verdad», sin que esta búsqueda sea interferida por ninguna instancia de poder, y sin poder obligar a nadie mediante sus puntos de llegada. Frente al mundo exterior, la universidad no toma decisiones: «solo» presenta resultados; en el mejor de los casos, conclusiones más o menos firmes. Pero es obvio que una pregunta pertinente viene a ser ¿alguien requiere de una *instancia-de-saber* con esas características? ¿Funcionan así las universidades en alguna parte? ¿Pasaría algo si no existieran estos parámetros?

Tomar distancia frente a todo, sin ser indiferente a nada; esa es la clave.

Como en el caso del Poder Judicial, son necesarias muchas circunstancias materiales, institucionales y culturales para que esa autonomía funcione. Una de ellas, naturalmente, es una sustancial autonomía económica: tener fuentes propias o recibir recursos sin más condicionamiento que ser fiel a sus propios principios. Pero, a pesar de ser fundamental, ello no basta: otro sine

qua non es que sus propios integrantes (la llamada «comunidad universitaria») estén profundamente convencidos de que así debe funcionar. Es decir, entre los académicos, debe haber una *vocación* propiamente académica. Pero ¿hay alguna manera de producir vocación, de asegurarla, de preservarla?

Habíamos mencionado, al comienzo, la diferenciación de ámbitos y de criterios peculiares a cada uno de ellos. Sin embargo, hoy en día, la misma «modernización» va contra ese principio cuando el modelo de la empresa, cuya eficiencia se mide por el lucro obtenido, pasa a ser el criterio para toda acción organizada, desde el Estado hasta la familia, pasando por iglesias, ONG o asilos. En este punto, se debe diferenciar entre varios aspectos que tienden a confundirse. Por un lado, está el «buen uso» de los medios, por ejemplo, no duplicar tareas ni funciones. Pero ¿es eficiente hacer lo contrario y recargar a los académicos con tareas administrativas? Por otro lado, ¿podría establecerse, por la institución universitaria misma, que toda actividad académica, cuando menos, «cubra sus costos», y -de ser posible- genere un excedente económico? Por último, ¿el criterio por excelencia según el cual las universidades deben funcionar es el mercado de profesionales y de las capacidades que les son demandadas desde fuera de la academia? ¿Hay manera de determinar algún punto de equilibrio?

Estos son ejemplos de criterios extrau-
niversitarios que podrían serle impues-
tos, aunque también podrían quedar
interiorizados en la conciencia de sus
integrantes y, por ello mismo, *apa-
rentemente*, la autonomía no estaría
formalmente afectada. Sin embargo,
desde el mismo mundo académico,
también existen riesgos, y muy fuertes.
Por ejemplo, la actitud posmoderna,
si bien no es, en absoluto, equipara-
ble a la visión empresarial, «le hace el
juego» cuando desdeña toda idea de
objetividad -postura que, si sus cultor-
es tomasen en serio, tendría conse-
cuencias simplemente suicidas para
ellos (¡así de fácil!)-. Además, la con-
vicción académica se atrofia cuando
pierde capacidad crítica frente a lo que
se considera «políticamente correcto»
y abraza discursos a

favor de «objetivos de grupo», como el
mercado libre, el *emprededurismo* o
la libertad individual. Lo mismo sucede
cuando apoya -sin saber en qué con-
sisten- planteamientos ecologistas o
antiingeniería genética, o emplea el
vocabulario de la democracia, de los
derechos humanos, etcétera. Tomar
distancia frente a todo, sin ser indife-
rente a nada; esa es la clave.

Habermas podrá haber sido calificado
de ingenuo debido a sus propuestas de
«acción comunicativa», «comunicación
sin coerción», como modelo societal.
Sin embargo, lo que estaba haciendo
-creo- era extrapolar a la sociedad en su
conjunto las condiciones constituyentes
del mundo académico.



» El reto de **conocer** y de **aprender a aprender** en la **universidad**



Foto: EDU/DOI/UCP

MARÍA ANGÉLICA PEASE

Poco tiempo después de interactuar con sus estudiantes, un docente universitario tenderá a concluir que existe un desencuentro entre su propia manera de procesar información y la de sus alumnos. Los docentes perciben a sus estudiantes cada vez más distintos de cómo se recuerdan a sí mismos como jóvenes, de cómo recuerdan que ellos aprendían y de cómo entendían ellos lo que era estudiar. Dicho desconcierto es bastante común en una interacción social. Conforme pasan los años, tendemos a conservar en nuestra memoria de largo plazo nuestra propia experiencia y a generalizarla. Los adultos solemos pensar que la juventud «era» como «éramos nosotros» de jóvenes. Las ideas que me propongo ensayar aquí, sin embargo, se orientan a discutir que la distancia entre docentes y estudiantes en nuestros días es producto de un quiebre intergeneracional mayor, quiebre que se relaciona con las demandas de la sociedad de la información, asociadas a maneras distintas de entender el conocimiento y el proceso de conocer; estas, a su vez, generan formas diferentes de aprender.

Una de las maneras más frecuentes de describir a la sociedad posindustrial es bajo el término «sociedad del conocimiento» o «de la información». A grandes rasgos, la idea fuerza es que el conocimiento se sitúa en el centro de la producción de la riqueza de

modo tal que el saber compartido es el núcleo central del desarrollo humano (Ruiz, Martínez y Valladares, 2010). Esta idea tan poderosa interpela la concepción tradicional de la educación de modo que las instituciones educativas tienen la tarea de promover que los estudiantes aprendan a aprender (UNESCO, 2005). Ello supone, entre otros aspectos, pasar de un paradigma de transmisión del conocimiento a un aprendizaje autodirigido y más constructivo.

Para un estudiante de nuestros días, no resulta difícil asumir que el conocimiento es mucho más vasto que aquello que puede recibir en las aulas o de los libros. La celeridad a la que se produce y circula la información es un hecho dado en el que ha sido socializado desde muy temprana edad. La necesidad de aprender a aprender no es, por lo tanto, una noción que le resulte ajena. Y tampoco es esta una idea ajena para los docentes. Lo que no queda del todo claro al aceptar trabajar en ello es qué involucra realmente.

Cuando hablamos de «aprender a aprender» estamos entrando al terreno del desarrollo de habilidades metacognitivas, es decir, aquellas que suponen hacer del pensamiento un objeto de pensamiento. Si la cognición se refiere a la manera como la información es atendida, reconocida, codificada, almacenada en la memoria, recuperada, etcétera, la metacognición se

refiere a nuestro conocimiento sobre dichas operaciones y sobre cómo dichas operaciones pueden ser empleadas para conseguir una meta de aprendizaje.

Existen tres niveles vinculados con las habilidades metacognitivas siguiendo el esquema que propone Kuhn (1999):

- i) *Qué sabes*, lo cual implica reconocer los saberes previos en torno al tema y poder identificar que la información por aprender es distinta de aquella que uno ya conoce,
- ii) *Cómo lo sabes*, que supone la posibilidad de identificar, seleccionar, planificar y monitorear estrategias de aprendizaje, y
- iii) *Qué piensas sobre lo que es saber o conocer*, es decir, la *comprensión epistemológica* o las creencias sobre el saber, vinculadas con la concepción sobre lo que es el conocimiento y el proceso de aprender, lo cual, a su vez, influye y gobierna la disposición a involucrarse en actividades relacionadas con el aprendizaje.

Al plantear la necesidad de aprender a aprender, estamos, pues, elevando la valla de la formación en la universidad a la conquista de esos tres niveles, es decir, formar personas que sepan qué saben, cómo lo saben y el valor que tiene dicho saber.

Sin embargo, el reto es mayor en tanto cuestiona el paradigma más extendido y tradicionalmente vigente de ense-

→ ñanza-aprendizaje en la universidad, aquel en el que la mayoría de docentes fueron formados, es decir, la aproximación de *transmisión* directa de la información. Resulta muy complejo pensar trabajar habilidades metacognitivas desde una concepción del conocimiento como un objeto externo al individuo y existente más allá del sentido que este pueda elaborar sobre él, como algo estructurado y acabado. La activación de dichas habilidades requiere, por el contrario, que el aprendiz entienda que su pensamiento es algo identificable, externalizable y posible de ser visto por él mismo identificando el camino por el que llegó a construirlo para poder, a la vez, seguir aprendiendo. En otras palabras, requiere de una aproximación a la enseñanza-aprendizaje más cercana al *constructivismo*.

Estas dos visiones del conocimiento corresponden con dos polos de un continuum. En el enfoque transmisionista, el significado se considera como existente de manera independiente de la experiencia. Por ende, aprender es acumular conocimientos que existen más allá del sujeto que aprende de manera estructurada en términos de entidades, relaciones y propiedades (Duffy y Jonassen 1991). En la aproximación constructivista, por el contrario, el aprendizaje depende de los procesos de construcción de sentido del individuo (Staub y Stern, 2002), quien, activamente, elabora significados respecto del conocimiento, el cual se concibe como dinámico y socialmente construido por individuos con sus propios sesgos y valores. La aproximación de transmisión directa enfatiza dinámicas de enseñanza-aprendizaje en las que el aprendiz recibe y acumula informa-

ción de una fuente externa (libros, docentes), y requiere de práctica y repetición, y de retroalimentación continua (Skinner, 1984). Ello es bastante consistente con los métodos de enseñanza denominados «tradicionales», en los que se privilegia el uso de la palabra por parte del docente para transmitir información. Las aproximaciones constructivistas, en cambio, requieren que el estudiante sea activo como parte del proceso de aprender, activo en su pensamiento y en sus acciones para hacer suyo el material; por lo general, por ello, van de la mano de métodos que sitúan al estudiante en el centro del proceso.

Muchas aproximaciones a la enseñanza y al aprendizaje se sitúan en medio de estos dos polos; sin duda, cada una de ellas tiene distintas funcionalidades y son relevantes para diversos tipos de aprendizajes. Sin embargo, si asumimos la tarea de desarrollar habilidades metacognitivas, si queremos que los estudiantes aprendan a aprender, nos encontramos con que el reto requiere transformar la manera en la que la mayoría de docentes aprendió a enseñar. Ello supone interactuar con estudiantes nacidos en la generación de la sociedad de la información y de la masificación de internet, quienes desarrollan conceptualizaciones del conocimiento,

del procesamiento de la información y del uso de sus recursos atencionales distintos de los actuales adultos.¹

La intensa relación con las nuevas tecnologías genera lo que se ha denominado la «desmaterialización» de la experiencia ser y estar (Villanueva, 2010), en la que la presencia física no constituye una condición necesaria del estar ni la existencia material una condición necesaria del ser. Ello coincide con la idea de Castells (1997) de «virtualidad real», que pone el énfasis en la adjudicación de una legitimidad equivalente a las experiencias que suceden en los mundos virtuales en los que uno participa con aquellas que suceden en la «realidad real». Nuestros estudiantes, literalmente, *están* en su muro de Facebook al mismo tiempo que están en clase: *están* procesando información, interactuando, aprendiendo, realizando actividades, secuencias, rutinas y *son* un avatar en un juego de rol, un personaje en un medio social y un estudiante que asiste a clases. Son identidades y lugares que requieren de recursos atencionales y cognitivos, y que compiten por ellos. El problema es que la atención puede dividirse de manera eficiente únicamente si existen recursos atencionales disponibles (si las tareas son sencillas, por ejemplo) o si tenemos práctica con la tarea por realizar.

Si asumimos la tarea de desarrollar habilidades metacognitivas, si queremos que los estudiantes aprendan a aprender, nos encontramos con que el reto requiere transformar la manera en la que la mayoría de docentes aprendió a enseñar.

La diferencia entre los procesos controlados -los que requieren atención consciente- y los procesos automáticos -aquellos libres de demandas atencionales- tiene que ver no solo con la experiencia, sino con la demanda de la tarea (Anderson, 2005). Así, atender a una clase difícilmente será alguna vez un proceso automático, menos aun si, además, se requieren tomar notas y poder identificar lo que se conoce y no se conoce para formular preguntas. Poner un *post* en el muro de Facebook a nivel de procedimiento podrá ser automático (como lo es escribir para tomar notas en clase), pero la carga connotativa del texto determinará en qué medida esta actividad interfiere y quita recursos atencionales a las otras realizadas simultáneamente (Best, 2004).

Asimismo, la posibilidad de transformar contenidos que antes estaban restringidos es una de las características del salto de lo analógico a lo digital. Un estudiante puede crear videos a partir de información existente, armar un *meme* en segundos, y construir power points con imágenes y textos que no ha creado. La internet permite, además, encontrar información que complete contenidos de manera extensiva -por no decir infinita- y que conduzca a nuevos contenidos y nuevas preguntas. Ello, sin duda, empodera a los estudiantes, y les permite integrar lenguajes y entender la lógica de los temas de manera más profunda al transformarlos. Sin embargo, la capacidad de procesar información es también limitada. El acceso infinito a conocimientos no implica -ni remotamente- procesar mejor la información ni razonar sobre su contenido. Transformar conocimientos creados por otros no es equiparable a construir conocimientos de manera personal ni puede confundirse nunca con ser productor de conocimientos. El hecho

de unir aportes de otros de manera personal y creativa no puede entenderse como un acto de creación intelectual. Sin embargo, esa nueva relación con el conocimiento permite a los estudiantes tener una relación mucho más personal, producto de la construcción propia y no delimitada por la transmisión de otro.

El desencuentro generacional del que hablábamos tiene bastante asidero en la realidad. Los estudiantes, efectivamente, procesan información de manera distinta. Se relacionan con el conocimiento y lo construyen de manera distinta. Distribuyen sus recursos atencionales, y entienden el dato, la información y el conocimiento de manera distinta. Pero se encuentran, a su vez, más proclives a hacer suyo el conocimiento y a apropiarse de él, a seguir buscando y seguir conociendo. Tal vez, por ello, las aproximaciones más constructivistas, centradas en estrategias de enseñanza metacognitivas que inciden sobre estos temas, suelen tener mucho éxito en los procesos de enseñanza-aprendizaje.²

En este contexto, la universidad se enfrenta a dos retos. El primero es renovar la concepción del conocimiento que implica no la transmisión, sino la construcción y renovación permanente. El segundo supone promover el diálogo intergeneracional, en el que los estudiantes y docentes tiendan puntos de encuentro entre sus visiones del conocimiento y las maneras de potenciarse como aprendices a lo largo de toda su vida personal y profesional. Podríamos estar hablando de una nueva universidad, esa que resuelva las demandas que nuestra sociedad necesita.

¹ Ver Pease (2012) para un desarrollo del tema de las nuevas nociones del ser, el estar y el conocimiento en la era digital.

² Ver Bransford, Brown y Cocking (2000) para un desarrollo del tema.

Referencias

- Anderson, J.R. (2005). *Cognitive psychology and its implications*. Sexta edición. Worth, NY.
- Best, J (2002). *Psicología Cognoscitiva*. Quinta edición. Thompson, México.
- Bransford, J.D., Brown, A.L. y Cocking, R.R. (2000). *How People Learn. Brain, mind and experience in school*. Washington D.C., National Academy Press.
- Castells, M. (1997). *La era de la información*. Siglo XXI, Mexico DF.
- Duffy, Thomas M y Jonassen, David H. (1991). «Constructivism: New Implications for Instructional Technology?». En: Clarizio, Harvey. F.; Mehrens, William A. and Hapkiewicz, Walter G. *Contemporary issues in educational psychology*, 1994. Sexta Edición, McGraw-Hill Publishers.
- Kuhn, D. (1999). «A developmental model of Critical Thinking». En: *Educational Researcher*. Vol. 28, No. 2 (Mar., 1999), 16-25+46.
- Pease, M.A. (2012). «Los nuevos estudiantes universitarios: ¿Qué sabemos, qué nos falta saber?». En: *Docencia Universitaria. Reflexiones y experiencias*. PUCP, Fondo Editorial, Lima.
- Ruiz, R., Martínez, R., y Valladares, L. (2010). *Innovación en la educación superior. Hacia las sociedades del conocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Skinner, B.F. (1984). «The Shame of American Education». En: Clarizio, Harvey. F.; Mehrens, William A. and Hapkiewicz, Walter G. *Contemporary issues in educational psychology*, 1994. Sexta edición, McGraw-Hill Publishers.
- Staub, F y Stern, E. (2002). «The nature of teacher's pedagogical content beliefs matters for students' achievement gains: Quasi-experimental evidence from elementary mathematics». En: *Journal of Educational Psychology*. Vol. 94, No. 2, 344-355.
- UNESCO. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Paris: UNESCO.
- Villanueva, E. (2010). *Vida digital. La tecnología en el centro de lo cotidiano*. PUCP, Fondo Editorial, Lima.

» De la **escritura** a la **oralidad**



Foto: EDU/DOI/FLCP

CARLA SAGÁSTEGUI

La construcción y transmisión del conocimiento se ha transformado a lo largo de la historia de occidente, pero el suceso más importante en esta transformación ha sido, sin duda, el desarrollo de la escritura. Mientras las culturas se mantuvieron orales, se dedicó mucha energía a repetir, una y otra vez, lo que se había aprendido arduamente a través de los siglos. El conocimiento era tan precioso y difícil de obtener que surgieron los especialistas: ancianos sabios, inicialmente vinculados

La *desmitologización* se produce cuando el mito se reconoce como tal, como un mito, con el objetivo de renunciar a su veracidad. Este primer momento constituye una *antropogénesis*, puesto que esta renuncia al mito supone la conquista de un pensamiento y de una voluntad no alienados, lo que revela al hombre como productor de su existencia. Esta desautorización aleja a los dioses de la realidad al

morphosis of Diana», *Hispanic Review*, Vol. 73, N° 3, 275-290, 2005) considera el proceso de *desmitologización* como un suceso que se habría iniciado con los primeros cristianos, cuando estos buscaron conciliar el politeísmo grecorromano con la teología hebrea, de tal forma que se estableció un para-

Ya no se debería pedir la memorización -pues la «memoria» se encuentra en la internet-, sino pedir el dominio de categorías académicas que permitan organizar la información.

a las instituciones religiosas, que transmitían el conocimiento mediante mitos y rituales. El poder de la escritura, concentrado en el registro y en la posibilidad de comparación con la realidad, trajo consigo la posibilidad de cuestionar los modelos de representación religiosos. Este proceso de secularización, según Paul Ricoeur (*El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica, III. Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires, FCE, 2003) produjo un proceso de *desmitologización* fundamental para la comprensión de la construcción del conocimiento contemporáneo.

quedarse con su «verbo» y confinarlos en el cielo. Tal como lo describe Jaques Derrida (*La religión*, Madrid, PPC, 1996), retira la responsabilidad que antes descansaba en Dios y la deposita en los mismos seres humanos, quienes desarrollan un razonamiento ético, el libre albedrío.

Existe, pues, un primer nivel de *desmitologización*, el más externo y superficial; por ello, también el más evidente. Marlene G. Collins («Subversive Demythologizing in Calderón de la Barca's *Fineza contra fineza*: The Meta-

lelismo entre el dogma cristiano y los mitologemas (heredados de cuando, en el siglo IV a. C., los mitos fueron cuestionados como forma de conocimiento por los filósofos griegos y quedaron establecidos como motivos simbólicos). Este paralelismo dio como resultado que los mitos fueran leídos como alegorías religiosas. El neoplatonismo medieval colaboró a convertir los mitos en alegorías morales, las cuales fueron desarrolladas posteriormente como ejemplos de virtud en el renacimiento europeo. «Desmitologizar» significa, entonces, no solo reco-

nocer el mito como tal, sino también liberar su fondo simbólico (Eduardo López-Tello, *Simbología y lógica de la redención: Irene de Lyon, Hans Küng y Hans Urs von Balthasar leídos con la ayuda de Paul Ricoeur*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2003). Buen ejemplo es el discurso psicoanalítico que liberó el fondo simbólico de los mitos griegos al utilizarlos para la representación de la psique humana. Fue así como el hombre moderno supuestamente culminó la desmitologización de las formas cosmológicas del conocimiento al reemplazarlas por la ciencia y la técnica modernas, así como por las formas en las que el hombre presenta su responsabilidad ética y política en la actualidad.

Hoy en día, la escritura contemporánea en la internet y los recursos audiovisuales de los medios masivos de comunicación parecen acercarse más a los registros orales, lo que sorprende y, en ciertas ocasiones, indigna a algunos intelectuales. No obstante, se debe resaltar que se trata de una *oralidad secundaria* (Walter J. Ong, *Oralidad y escritura:*

tecnologías de la palabra, México, Fondo de Cultura Económica, 1987), término con el que se subraya que se trata de la oralidad de personas que provienen de la cultura escrita, que tienen claridad respecto del pasado, presente y futuro, que pueden especular, que dominan multiplicidad de convenciones y significados de la escritura y que son capaces de establecer descripciones detalladas de aquello que ven y de conectarlo en forma narrativa o abstracta. La sociedad contemporánea vive actualmente una era conocida ya como la de la «información», en la que la producción de bienes «invisibles» como el conocimiento científico es indispensable (Scott Lash, *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005). Ni siquiera sabemos qué carreras son las que se necesitarán en el futuro y la velocidad de la información también ha cambiado radicalmente nuestra perspectiva de las cosas. Tenemos que adelantarnos: ya no se trata de esperar a que se desarrollen modelos y ver cómo aplicarlos. Pero, además, la memoria en la sociedad contemporánea también ha variado sustancialmente, razón por la cual, en los colegios de

sociedades con amplia tradición escrita, ya no se debería pedir la memorización -pues la «memoria» se encuentra en la internet-, sino pedir el dominio de categorías académicas que permitan organizar la información.

En el caso peruano, más del 40% de nuestra población aún pertenece a tradiciones orales. Se necesita encontrar puentes para un diálogo intercultural, para lo cual, quizá, la oralidad secundaria y audiovisual nos pueda ser de mucha utilidad, pues no se puede enseñar la escritura sin tener una clara conciencia del impacto emocional que esta conlleva. Pasar de una cultura oral a una cultura escrita puede producir serios problemas de exclusión y crisis existenciales. Tampoco se trata de un proceso inmediato: en la cultura europea y occidental, se tardó cerca de ocho siglos, durante los cuales se utilizó, paradójicamente, la lectura colectiva y las tareas memorísticas como herramientas para alcanzar una mentalidad autorreflexiva, condición indispensable para el desarrollo de una auténtica y valiosa capacidad de decisión.





¿Qué conocimiento queremos producir desde las universidades?



CRISTINA VALEGA

«Desde que la vida de los estudiantes está sometida a la idea de utilidad y de profesión, semejante idea excluye la ciencia y deja necesariamente escapar, como algo estimulador, el poder inmediato de la creación».

Walter Benjamin

La universidad es, por excelencia, el espacio de transmisión y creación de nuevos conocimientos en la sociedad. Por un lado, en esta, los estudiantes deberíamos abocarnos más profundamente al ejercicio de pensar en su sentido más autónomo, es decir, reflexionar acerca de lo que nos rodea y repensarlo para no aceptar de forma automática la información existente como verdad; de esta manera, intentamos acercarnos a la utópica libertad. La universidad debe buscar cultivar estudiantes con pensamiento crítico e independiente que no solamente memoricen información, sino que sean capaces de emitir juicios personales y fundamentados al respecto, estudiantes que reconozcan la verdad de lo que se les enseña o que lo critiquen con argumentos y planteen modificaciones; esta es una manera de crear nuevos conocimientos. Como bien sabemos, el conocimiento no es estático, sino que cambia con el tiempo y, para lograr su adaptación, necesitamos formar ciudadanos ávidos de conocer y dotados de un espíritu crítico.

Por otro lado, las universidades también son consideradas un espacio de formación profesional y del cual los alumnos deben egresar capacitados para sobrevivir en un mundo laboral competitivo. Dejamos el colegio alrededor de los diecisiete años y nos encontramos abrumados por la elección de una carrera que nos interese y que, además, nos garantice la supervivencia. Así, muchas veces, las universidades priorizan la transmisión y generación de un conocimiento que sea rentable, aquel que las empresas actualmente requieren. Entonces, la educación superior termina enfocada en generar únicamente conocimiento especializado y técnico que permite al estudiante triunfar en un ámbito de la vida laboral, mas descuida la formación en las bases científicas y humanistas.

Esto ha venido ocurriendo en nuestro país desde la década de los años 90 con la proliferación de universidades-empresa que consideran la educación únicamente como un negocio. El problema radica en que el conocimiento se vuelve una mercancía que solo responde a una lógica de mercado y la universidad queda instrumentalizada, ya que casi no se realiza investigación. Ya no se piensa para qué se crea conocimiento o hacia dónde estamos apuntando como sociedad; tampoco se estimula la capacidad creativa de los estudiantes; únicamente, se busca producir el conocimiento que más ingresos genere.

Esta tensión entre un conocimiento crítico e independiente, y uno orientado a generar las destrezas profesionales de más demanda responde a un conflicto mayor que debe ser resuelto para no crear un conocimiento desfasado de la realidad ni uno que meramente se mida en su afán de ser útil a las lógicas sociales existentes. Sin embargo, considero prioritario establecer que el derecho a la autonomía universitaria debe ser firmemente defendido y preservado. Ello se debe a que, si la universidad se ve condicionada o supeditada al Estado o al mercado, entonces no podrá surgir un pensamiento crítico ni autónomo que repiense lo existente y lo confronte cuando haya que hacerlo.

Conocimiento para la sociedad no es aquel que memorizamos y aplicamos automáticamente en la práctica, sino aquel que aprehendemos, cuestionamos y, luego, ponemos a disposición de la sociedad según nuestro análisis de lo que esta requiere.

Debemos comprender la importancia de la universidad como espacio para la reflexión, la reevaluación de los conocimientos establecidos, y la transformación y creación de nuevos saberes. No pretendemos obviar que también debe proveer una especialización profesional, pero esta no puede concebirse sin una formación científica, política, ética y creativa de base, que, por ejemplo, se da favorablemente en universidades que proporcionan una formación en estudios generales humanísticos y científicos previos a la especialización en una profesión. Considero esta formación un deber moral, sobre todo en un país como el nuestro, en el que las estructuras existentes conservan la inequidad y la pobreza; por esta razón, debemos cuestionarlas rigurosamente y plantear nuevas, no atecemos a ellas.

La manera más adecuada de generar conocimientos que beneficien a la colectividad no es formar especialistas que llenen las plazas empresariales requeridas. Es, más bien, mantener a las universidades como espacios de deliberación en los que nos preguntemos qué puestos laborales deberían existir sobre la base de una relación integradora entre Estado, empresa y sociedad, recordando que el fin ulterior es el desarrollo de esta última.

Conocimiento para la sociedad no es aquel que memorizamos y aplicamos automáticamente en la práctica, sino aquel que aprehendemos, cuestionamos y, luego, ponemos a disposición de la sociedad según nuestro análisis de lo que esta requiere. Así, necesitamos una universidad no solamente de

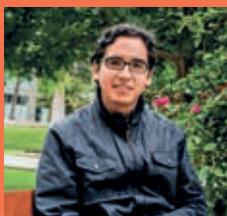
profesionales y especialistas, sino una abierta que esté en constante interacción con la sociedad a la que pertenece y que le dé un lugar importante a la investigación y a la creación.

No nos informemos para ser los profesionales más conocedores de un tema que la lógica del mercado pone en agenda. Aprehendamos conocimientos que nos hagan críticos y, sobre esa base, analicemos las lógicas imperantes en la sociedad y modifiquemos las necesarias para, así, ser ciudadanos más libres y conseguir una sociedad más humana.



» Entrevistas

¿Cómo se construye y transmite el conocimiento?



JUAN MIGUEL ESPINOZA
ASISTENTE OAA-EE.GG.LL.

En la actualidad, el conocimiento se construye de manera interdisciplinaria y se transmite a través de repositorios digitales desde donde se puede acceder a información de todas partes del mundo y sobre los temas más diversos. Nuestra universidad, en constante adaptación a los procesos de cambio, fomenta la interdisciplinariedad a través de cursos, programas de posgrado, grupos de investigación, entre otros.

El aporte de Estudios Generales Letras consiste en sentar las bases para una educación multidisciplinaria a través de la propuesta de un plan de estudios flexible y diverso, y de sus cursos en modalidad de co-docencia. En relación con el acceso a repositorios digitales, la Biblioteca Central está afiliada a importantes bases de datos que nos permiten consultar bibliografía actualizada. Estas conexiones, además, permiten que la producción de los investigadores de la PUCP llegue a otros círculos académicos a nivel internacional. Estamos en una época de cambios; por ello, debemos prepararnos para las nuevas maneras de construir y difundir el conocimiento desde los primeros años de la formación universitaria.



ANA LUCÍA SALCEDO
COORDINADORA OAA-EE.GG.LL.

Desde mi experiencia, me atrevo a decir que, en estos tiempos altamente tecnológicos, la construcción y transmisión del conocimiento, definitivamente, se encuentran experimentando una revolución. Vivimos en un mundo altamente estimulante: la rapidez con la que viaja la información y el fácil acceso que los individuos «colgados» de la red tenemos a ella hacen que el dinamismo con el que construimos las representaciones del mundo -a través de las cuales estructuramos nuestro conocimiento- sea vertiginoso.

El fácil y rápido acceso a la vasta información que circula en internet agiliza notablemente el intercambio de ideas y plantea nuevas plataformas para ello. Sin embargo, entre tanto flujo rápido de información, se nos presenta el siguiente problema: ¿cómo lograr enfocarnos en un punto y profundizar en él, si lo que sucede es que recibimos muchísima información sobre muchos puntos, pero de manera superficial? En ese sentido, también tendríamos que plantearnos el problema de cuánto logra un estudiante enfocar su atención en estos tiempos y cómo un docente lograría captar la atención de los chicos en este contexto acelerado.

Las TIC, tecnologías de la información y la comunicación, son un ejemplo de cómo la tecnología puede ser una aliada en la transmisión del conocimiento. Estas son plataformas activas en las que el docente plantea el punto de partida para que se inicie el proceso de aprendizaje utilizando recursos tecnológicos para estimular las capacidades existentes en el estudiante, quien, de la mano de este tipo de recursos inteligentes, va siendo el propio constructor de su conocimiento de manera activa.

Otro punto importante es el cambio de soportes que ha implicado esta nueva era tecnológica: los libros han sido, hasta cierto punto, sustituidos en su versión analógica por versiones digitales, como las que podemos leer desde un aparato como el kindle. Así, ahora tendríamos que pensar en el libro como un dispositivo con distintas interfaces y no solo como un mero contenedor de información. Asimismo, la escritura, poco a poco, va dejando de lado al papel como soporte y a las grafías hechas a mano para dar lugar al «tipeo» desde el teclado de una computadora en un documento en Word, por ejemplo. Este cambio, definitivamente, va más allá de un cambio en la forma: estos nuevos formatos implican simplificación de los procedimientos, mayor agilidad, pero también complejizan la escritura y la lectura si observamos este fenómeno desde una perspectiva generacional, por ejemplo. Un niño pequeño crecerá y aprenderá desde este tipo de soportes digitales, pero ¿qué hay de quienes pertenecemos a generaciones anteriores? En adaptamos, creo, está la clave.

CÉSAR GUEVARA PAREDES

PROSECRETARIO EE.GG.LL.

Se construye sobre la base de la investigación. El conocimiento es un proceso complejo que consiste en convertir datos en información que sea transmitida a los demás y genere interés en el desarrollo de un tema, cuyo resultado será conocimiento para generaciones venideras.



En nuestra universidad, la investigación es parte del plan estratégico institucional, debido a que, gracias a los aportes que realizan los alumnos, docentes e investigadores, se logra uno de los objetivos primordiales de una universidad: aportar al desarrollo de la sociedad. Gracias a las políticas de investigación, hemos pasado a estar en el número 23 en el QS Latin American University Rankings.

Se transmite a través de la educación, de la enseñanza; esta ha sido el medio por excelencia que hemos tenido en la sociedad para poder pasar estos conocimientos de generación en generación. Sin embargo, ahora hay un nuevo actor en este proceso. Y es que los alumnos de ahora son «nativos digitales»; es decir, han nacido en el *boom* de la internet, de las computadoras, de la interconexión global a través de segundos. En esta era del alumno 2.0 -tal como lo explica Mercé Santacana de España, Licenciada en Psicología y Máster en Educación y Nuevas Tecnologías-, «el rol del alumno ha pasado de ser un receptor pasivo de información a un creador participativo», y esto lo vemos y vivimos ahora en las aulas.

El conocimiento se está transmitiendo a través de las TIC (tecnologías en la información y comunicación). En este contexto, la internet, junto con métodos de enseñanza como el ABP (aprendizaje basado en problemas) y el aprendizaje colaborativo, hace que el alumno no solamente escuche y entienda, sino que aprenda con el compañero, se cuestione y, cuando se queda con la duda de algo nuevo que ha aprendido, trate de investigar. Ello es lo que se está aplicando y evidenciando en la actualidad.

DANNY PIZARRO DÍAZ

ALUMNO DE EE.GG.LL.

En internet, Facebook, Twitter, los blogs y otros medios de comunicación masiva permiten que el conocimiento se pueda construir y se pueda transmitir de una manera más rápida e inmediata. Es curioso que coexistan estos canales de información actuales, junto con otros, como los libros o las clases e, incluso, conversaciones que uno puede tener en el pasto. El conocimiento se construye a partir de la interacción, ya sea de la interacción social o de uno con el medio. Por ello, es importante que no dejemos de lado que sea esta interacción la que se construya y que, a la vez, transmita el conocimiento.



JUAN CARLOS ASMAT

ALUMNO DE LA FACULTAD DE DERECHO

Un primer acercamiento podría situarse en relación con las necesidades personales y de grupo por responder las interrogantes sobre sus orígenes o eventos importantes. Así, la transmisión se condiciona al interés que se genere sobre esos dos aspectos. Otra aproximación es su transmisión a través de la educación, pero, en este caso, a modo de imposición, pues es una circunstancia de la cual casi nadie escapa y de la que tiempo después nos cuestionamos. Un tercer acercamiento a la construcción y, sobre todo, a la transmisión podría situarse muy lejana a la voluntad o interés de grupo, pues la redes sociales e internet tienen información que uno conoce por circunstancias involuntarias y aprende de ellas. Así, las estas tres posibles maneras de construcción y divulgación, el conocimiento siempre estará sujeto a la consideración del tiempo, que, finalmente, le asignará o no un justo o injusto papel en la historia.



ODALYS SUÁREZ BALCÁZAR

ALUMNA DE EE.GG.LL.

Para mí, existen tres formas de transmitir el conocimiento en la actualidad; la primera son los medios de comunicación escritos y orales. Un ejemplo son los programas de televisión, en los que se transmiten entrevistas a personas con diferentes profesiones, ya sean artistas, escritores, políticos, etcétera, quienes nos presentan datos que quizá nunca habíamos conocido antes; además, nos mantienen al tanto de lo que sucede en el mundo, de qué está cambiando y por qué. El segundo medio es internet, ya que, al ser un campo abierto, podemos encontrar lo que queramos en cuestión de segundos.

Se podría decir que es un campo donde se encuentran investigaciones e información valorada, pero, al mismo tiempo, podemos encontrar información sin sustento; también se encuentran los libros online, que están en todo su apogeo. Por último -pero no menos importante-, se encuentran las aulas de clase de cualquier centro educativo. En ellas, coexisten distintas formas de pensamiento, tanto de los profesores, como de los mismos alumnos. En estos espacios, encontramos un ambiente en constante debate, lo cual es bueno, porque hace que se cree en ti una forma propia de pensamiento claro y firme en un futuro.

ROSARIO DEL PILAR RODRÍGUEZ ROMANÍ

JEFA DE PRÁCTICA DEL CURSO DE CIUDADANÍA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

El conocimiento en el mundo actual se construye y se transmite de muchas maneras, ya que todas las personas somos diferentes. Entonces, hay maneras más empíricas y maneras como la nuestra: los chicos pueden venir sentarse frente a una pizarra y escuchar lo que el otro tiene que decir. También hay lugares en los que esa forma es impensable. La gente tiene que hacer cosas para poder aprenderlas y experimentarlas. Por ello, hay muchas maneras de aprender y construir conocimiento.



» Actividades





Premiación a los alumnos sobresalientes de EE.GG.LL. (2012-1) (29-11-2012)



Taller de Artes Plásticas - Cristina Dueñas (21-11-2012)



Taller de Artes Plásticas - Carlos Panta (03-12-2012)



¿Popper 70 años antes? La epistemología del Dr. Claude Bernard (25-03-2013)



Lección Inaugural «Los desafíos de la universidad en el Perú actual» (04-04-2013)



La rebelión olvidada: Huánuco (1812) (11-04-2013)



Jueves Historiográfico: «El precio de la libertad. La economía durante las guerras de independencia: un balance historiográfico» (11-04-2013)



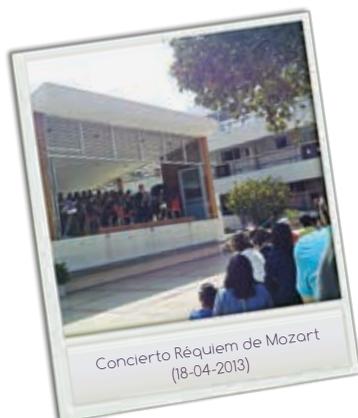
Taller «Neurociencias y Humanidades: desencuentros y encuentros» (15, 17, 22, 24-04-2013)



«Memoria y violencia en el Perú». Premiación del concurso de ensayo universitario (11-04-2013)



Conferencia «James Buchanan y el análisis económico de la política» (18-04-2013)



Concierto Réquiem de Mozart (18-04-2013)



Conferencia «Crisis económica internacional: una perspectiva liberal» (25-04-2013)



Presentación de *Hot sur*, de Laura Restrepo (25-04-2013)



Conferencia «Epistemología y psicología» (02-05-2013)



Conversatorio «Universitarios y democracia» (25-04-2013)



Conferencia «Freud, el tiempo y los historiadores» (03-05-2013)



Presentación *Cuerpos callosos* (trece obras dramáticas), de Alfredo Bushby (09-05-2013)



Presentación *Cuerpos callosos* (trece obras dramáticas), de Alfredo Bushby (09-05-2013)



Semana de las Artes
Presentación del TUC



Semana de las Artes
Presentación del TUC



Aula Abierta



Conversatorio «Arte e
Intervenciones en la ciudad»



Charla de inserción a OPROSAC



Stand Informativo para nuevos
miembros OPROSAC



Museo Itinerante por la Memoria



Conversatorio «El corto
siglo de Eric Hobsbawm»



Aula Abierta



Segundo Torneo de Debate PUCP



Semana del Gamer – Invitados: Revista
Mass Gamer y grupo Avatar PUCP

» Convocatorias y próximas actividades

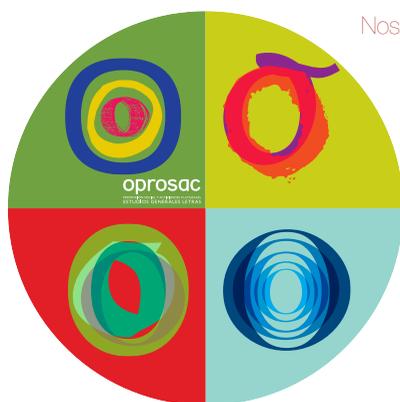
Oprosac - Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales

Oprosac está conformado por un equipo de voluntarios, estudiantes de Estudios Generales Letras, quienes participan de manera permanente durante un ciclo con la finalidad de promover y organizar actividades culturales y de responsabilidad social. Para ello, nos dividimos en cuatro áreas: Promoción Social, Cultura, Grupos y Comunicaciones.

A través del área de Grupos promovemos iniciativas de otros alumnos y apoyamos las que ya se encuentran organizadas.

Si deseas formar parte de OPROSAC no te pierdas de la nueva convocatoria para el semestre 2013-2.

¡Si tienes en mente una actividad y deseas llevarla a cabo, acércate a Oprosac!



Nos encontramos en el 3er piso frente al L-316

Síguenos
Oprosac Letras PUCP

Twitter
@oprosac

Correo
oprosac.eeggll@pucp.pe

Conoce las oportunidades que
E.E.G.G.L.L. tiene para ti.

Opro-convocatoria (nuevos miembros)
Del 19 al 30 de agosto

Semana de la Poesía Beat
Del 26 al 29 de agosto

V Concurso de Ciudadanía y Responsabilidad Social (Oprosac - DARS)
Octubre

Actividades

OAA - Oficina de Actividades Académicas

La Oficina de Actividades Académicas de Estudios Generales Letras busca concebir, impulsar, coordinar y supervisar las actividades académicas y culturales no curriculares de la facultad, tanto aquellas que provengan de nuestros docentes como del decanato. En ese sentido, invitamos a todos los profesores de la facultad a canalizar cualquier iniciativa propia a través de nuestra oficina. La OAA los apoyará con la organización de la actividad, brindando apoyo logístico y gestionando los pasos necesarios para su realización.

Asimismo, la OAA dirige la línea comunicativa de la facultad y difunde todas las actividades que esta produce desde la docencia, la investigación, la responsabilidad social y el ámbito cultural. Así, la OAA supervisa la imagen de Estudios Generales Letras de manera interna y también hacia afuera, a través de nuestras redes sociales y de la mano con la prensa externa. El fin último es mostrar, dentro y fuera de la PUCP, que EE.GG.LL. es un centro activo de difusión y generación de conocimiento.

Plataforma de debate sobre la educación: presentación plenaria de recomendaciones
22 de agosto - 12:00 m. - Auditorio de EE.GG.LL.

Conferencia de George Clarke
Jueves 29 de agosto

Conversatorio «Monumentos y espacio público en Lima»
Jueves 19 de setiembre - 12:00 m. - Auditorio de EE.GG.LL.

Ciclo de conferencias en conmemoración del décimo aniversario del Informe de la CVR en el marco del IX Encuentro de derechos humanos
Del 10 al 13 de setiembre

Juegos Florales 2013

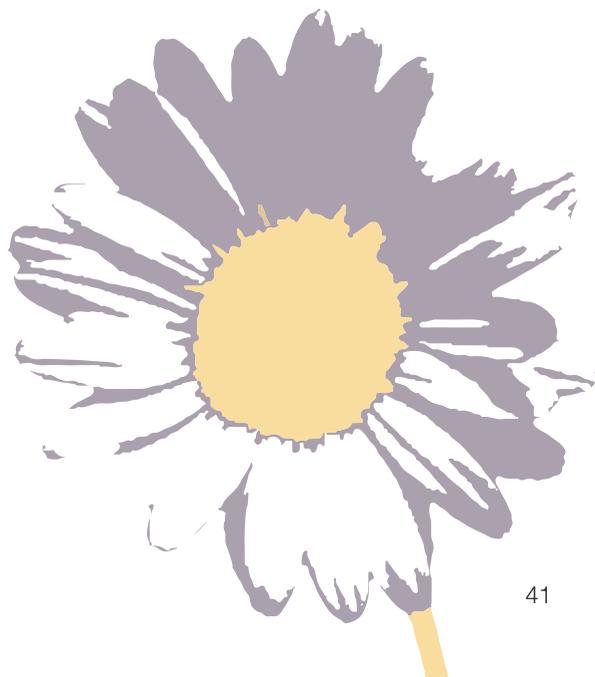
Presentación de textos

Desde el 2 hasta el 12 de setiembre

Revisa las bases y participa: http://facultad.pucp.edu.pe/generales-letras/files/2013/06/20130624-bases_juegos_florales_2013.pdf

Ceremonia de Premiación

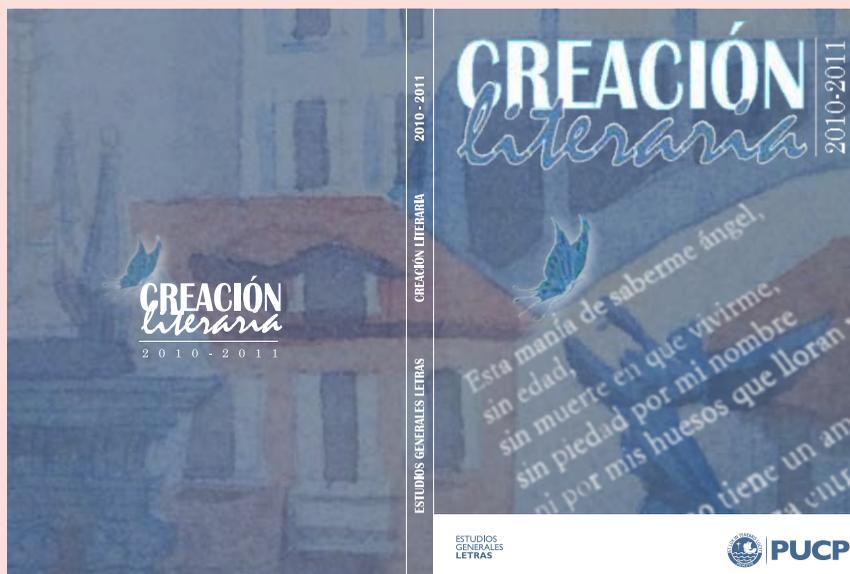
Jueves 14 de noviembre - 6:00 p.m. - Auditorio de EE.GG.LL.



» Publicaciones de Letras

Creación literaria 2010-2011

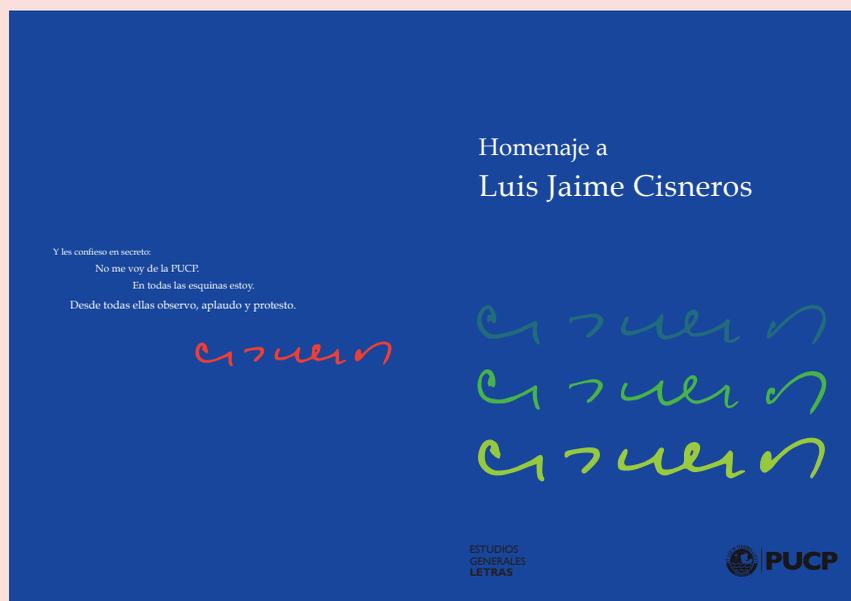
En noviembre de 2012, se publicó un nuevo número de la serie Creación Literaria. Esta publicación busca incentivar la escritura creativa entre nuestros estudiantes mediante la publicación de los mejores trabajos realizados en los talleres de narrativa y poesía impartidos en Estudios Generales Letras. En este número, los trabajos presentados corresponden a los talleres desarrollados durante 2010 y 2011.



Homenaje a Luis Jaime Cisneros

Tres veces la firma de Luis Jaime y tres artículos presentados por sus amigos y exalumnos.

Esta publicación recoge las ponencias presentadas en el homenaje que Estudios Generales Letras rindió a Luis Jaime Cisneros, primer decano de Estudios Generales Letras, en abril de 2012, tras un año de su partida.



Sobre los autores de este número de Mural de Letras

Nahil Hirsh es secretaria académica de EE.GG.LL. Tiene una licenciatura en Lingüística y Literatura, y es egresada de la maestría en Lingüística Hispánica y del Plan Especial de Licenciatura en Educación para el Desarrollo de la PUCP. Actualmente, cursa estudios en la maestría de Política y Gestión Universitaria en la Universidad de Barcelona.

Pablo Quintanilla es decano de EE.GG.LL. Tiene un doctorado en Filosofía por la Universidad de Virginia y una maestría en Filosofía por la Universidad de Londres, King's College. Es bachiller en Humanidades con mención en Filosofía así como licenciado en Filosofía por la PUCP.

Augusta Valle es directora de estudios de EE.GG.LL. Es magíster scientiae en Ecoturismo por la Universidad Nacional Agraria de la Molina, licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Historia y Geografía por la PUOP, egresada de la licenciatura de Historia, y bachiller en Letras y Ciencias Humanas con mención en Historia por la PUOP. Actualmente, cursa estudios de doctorado en Educación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Julio Cáceda es representante estudiantil ante la Asamblea Universitaria y el Consejo Universitario. Es alumno de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la especialidad de Filosofía.

Gonzalo Cobo es asesor del Consejo Nacional de Educación, bachiller en Letras y Ciencias Humanas con mención en Filosofía, y licenciado en Educación (PUOP), diplomado en Educación de Calidad y Equidad, y magíster en Políticas Educativas (Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile). Tiene experiencia en gestión educativa, y en la elaboración de materiales y textos educativos.

Carmen Coloma es decana de la Facultad de Educación y profesora principal del Departamento de Educación de la PUOP. Tiene un doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED; es magíster en Educación con mención en Planificación de la Educación y licenciada en Psicología por la PUOP.

Rafael Fernández Hart es sacerdote jesuita y director de medio universitario de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Es licenciado en Filosofía por la PUOP. Tiene formación académica en Francia, en el Centre Sèvres-Facultades jesuitas de París. Obtuvo maestrías en Filosofía (en Filosofía de la Religión) y en Teología (especialidad de Teología Fundamental) y, desde 2009, es doctor en Filosofía en la especialidad de Mística y Religión.

Óscar Augusto García Zárate es magíster en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y profesor principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la misma institución. Es docente-investigador del Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano.

Efraín Gonzales de Olarte es economista por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), magíster en Ciencias Económicas por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y doctor en Economía del Desarrollo por la Universidad de Paris I, Panteón-Sorbona. Es profesor principal del Departamento de Economía y vicerrector académico de la PUOP. Entre 1987 y 1991, fue director del Instituto de Estudios Peruanos.

Ana Paula Simón es presidenta del Centro Federado de EE.GG.LL. y alumna de EE.GG.LL. en la especialidad de Comunicación para el Desarrollo.

Stefany Fabiola Lozano es alumna de la Facultad de Derecho de la PUOP y de la Facultad de Ciencias Contables de la UNMSM.

Santiago Roncagliolo es licenciado en Lingüística y Literatura por la PUOP. Es autor de varias novelas y ganador del premio Alfaguara 2006 por su novela Abril rojo.

Claudia Rosas Lauro es doctora por la Universidad de Florencia (Italia), licenciada y magíster en Historia por la PUOP, donde se desempeña como profesora del Departamento de Humanidades.

Juan Miguel Espinoza es docente del Departamento de Humanidades; es licenciado en Historia por la PUOP. Actualmente, cursa estudios en la maestría de Historia de la Escuela de Posgrado y es asistente de la Oficina de Actividades Académicas de EE.GG.LL.

Guillermo Rochabrún es magíster y licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue director de la revista Debates en Sociología y profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales.

María Angélica Pease es profesora del Departamento de Psicología y docente en la Escuela de Posgrado de la PUOP. Tiene una maestría en Psicología Educativa/Ciencia Cognitiva y un doctorado en Psicología por The Trustees of Columbia University, EE.UU.

Carla Sagástegui es coordinadora del Área de Desarrollo Social de la Dirección Académica de Responsabilidad Social y docente del Departamento de Humanidades de la PUOP. Tiene un doctorado en Arte, Literatura y Pensamiento por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Se ha especializado en herramientas literarias que facilitan el diálogo intercultural, especialmente respecto de culturas de tradición oral.

Cristina Valega, presidenta de la Federación de Estudiantes (FEPU), es alumna de la Facultad de Derecho. Es fundadora de Educa Ancón, proyecto que busca mejorar la calidad educativa del Colegio César Vallejo en el asentamiento humano Villa Estela-Ancón.

Ardilla

